



COLECCIÓN
PROGRAMA INTERNACIONAL
DE FORMACIÓN
DE EDUCADORES POPULARES

FORMACIÓN SOCIOPOLÍTICA Y CULTURAL

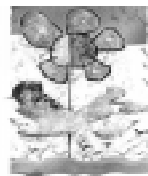
LA GLOBALIZACIÓN: FORMAS, CONSECUENCIAS Y DESAFÍOS



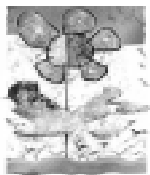
PAG 2
BLANCA

LA GLOBALIZACIÓN: FORMAS, CONSECUENCIAS Y DESAFÍOS

Emanuele Amodio



fundación **s**anta **m**aría



379.201

Amo.

La Globalización: Formas, Consecuencias y Desafíos.

Caracas: Federación Internacional de Fe y Alegría, 2003.

94 p.; 21,5 x 15 cm.

ISBN: 980-6418-48-4

Globalización, Mercado Global, Cultura Global, Globalización y Educación.

Colección “Programa Internacional de Formación de Educadores Populares”

Equipo Editorial:

Antonio Pérez Esclarín

María Bethencourt

Dimensión: Formación Sociopolítica y Cultural

Fascículo: La globalización: formas, consecuencias y desafíos

Autor: Emanuele Amodio

Diseño y diagramación: Nubardo Coy

Portada e ilustraciones: William Estany Vázquez

Corrección de textos: Antonio Pérez Esclarín

Edita y distribuye: Federación Internacional de Fe y Alegría

Esquina de Luneta, Edif. Centro Valores, piso 7 Altagracia,

Caracas 1010-A Venezuela.

Teléfonos: (58-212) 5645624 / 5645013 / 5632048

Fax (58-212) 5646159 Web: www.feyalegria.org

© Federación Internacional de Fe y Alegría

y Fundación Santa María

Depósito legal: lf60320033001643

ISBN: 980-6418-48-4

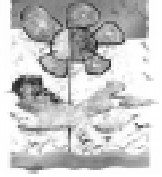
Caracas, Agosto 2003

Publicación realizada con el apoyo de:

Fundación Santa María (FSM)

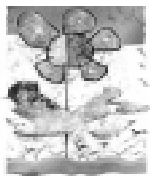
Centro Magis

Agencia Española de Cooperación (AECI)



“Sólo si el saber y el poder de los sectores hoy oprimidos balancean primero y superan después el saber y el poder de las actuales clases establecidas, habrá un camino progresivo hacia la justicia en el mundo... ”.

P. José María Vélaz s.j.



PRESENTACIÓN

El “Programa Internacional de Formación de Educadores Populares” nace de la necesidad de dar una respuesta adecuada a la tarea de movilizar una educación popular integral coherente y articulada, en cada uno de los países en los que Fe y Alegría está presente. Quiero resaltar en esta presentación, con la brevedad del caso, tres rasgos fundamentales sobre el educador, su quehacer y su formación.

- El ser educador en Fe y Alegría es un continuo reto y lleva consigo un reiterado esfuerzo por ser persona en plenitud. El educador se encontrará a sí mismo como valioso en la medida en que se sienta capaz de comprometerse y de gastarse por otros, especialmente por los pobres, pequeños y débiles.
- El acto de educar es un acto vital de entrega para ayudar a construir o rescatar vidas. Con la educación se trata de formar hombres y mujeres que sean capaces de vivir en plenitud y con dignidad, asumiendo responsablemente su condición ciudadana.
- El educador se forma en el proceso de producir conocimientos y soluciones a los problemas que le plantea su propia práctica, se forma en un hacer consciente y reflexivo sobre su práctica.

La Colección se estructura alrededor de los tres grandes ejes de la Propuesta Formativa de Fe y Alegría:

1. La formación humana del educador. Configuración de una nueva identidad.
2. La formación socio-político-cultural. Comprensión de la realidad local y mundial.

3. La formación pedagógica. La construcción de sentidos de lo educativo y de lo pedagógico.

Los materiales de esta Colección están diseñados, ante todo, para un cuidadoso y exigente trabajo personal y grupal de los educadores de Fe y Alegría, aunque, ciertamente, nos encantaría que su uso se hiciera extensivo a todo educador que se quiera comprometer con la educación de los pobres de nuestros países. La mera lectura de los textos, aunque estoy seguro que ayudará no poco, no es la vía recomendable en orden a exprimir la riqueza metodológica y conceptual que los mismos encierran.

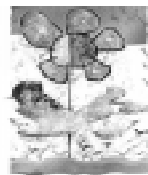
Mis mejores deseos a los educadores de Fe y Alegría, sobre todo, para que disfruten del proceso de formación: que éste sea un proceso gozoso de reconstrucción de uno mismo y de preparación para la bella tarea de educar a nuestros pequeños, jóvenes y adultos. No dudo que el proceso de formación va a exigir lo mejor de cada uno, pero los educadores bien sabemos que sólo dando vida es como recibimos abundante vida.

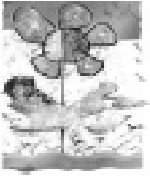
Conozco muy de cerca el enorme trabajo que ha llevado la estructuración de este Programa y lo que ha supuesto, y todavía supone, la elaboración de los textos y estrategias. El esfuerzo decidido de los equipos pedagógicos de la Federación Internacional de Fe y Alegría, unido al trabajo de especialistas que han dado forma a cada uno de los temas, permitirá llegar a un final feliz. Y este esfuerzo no hubiera tenido ninguna garantía de éxito sin el arduo y sistemático trabajo de dirección de Antonio Pérez Esclarín y María Bethencourt. Vaya un reconocimiento y agradecimiento a todos en nombre de Fe y Alegría.

Que el Señor nos bendiga en este empeño de dar vida en plenitud a nuestros pueblos.

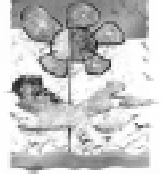
Jesús Orbezo
Coordinador General
Federación Internacional de Fe y Alegría

Caracas, 15 de septiembre de 2002





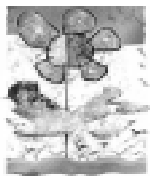
INTRODUCCIÓN



En estos días de abril del año de 2003, mientras escribo estas líneas, caen las bombas sobre Bagdad. Procuro olvidarme, sin éxito, de los niños, de las mujeres, de los hombres que intentan continuar con su vida cotidiana, mientras caen las bombas sobre su ciudad. Si tengo ahora que escribir sobre los procesos de globalización, ¿desde qué lugar puedo hacerlo que no sea el mismo lugar de la gente que mira caer las bombas sobre Bagdad? Así, desde una periferia que se confunde en mi memoria con las periferias del mundo, intento echar una mirada sobre los procesos que directa o indirectamente tienen que ver con las bombas que caen sobre nuestras ciudades.

Desde no hace muchos años nos convencieron que la tierra era redonda, ahora necesitamos convencernos que también puede ser global. Puede que se trate de una moda y que se utilice una nueva palabra para indicar procesos ya conocidos: colonialismo, imperialismo o mundialización. Sin embargo, puede ser que «global» indique algo nuevo sobre las relaciones entre estados y regiones del mundo, lo que puede implicar también una nueva forma de pensar el destino del planeta.

Así que nuestro recorrido tiene un norte y unas etapas obligadas para entender esta nueva realidad: la dirección hacia donde esperamos llegar tiene que ver con el lugar que



cada uno de nosotros, como individuos y como grupo, tiene o puede tener en este nuevo escenario. Particularmente, en cuanto educadores, se trata de construir un lugar, entre maestros y estudiantes, para buscarse juntos y reinventarse.

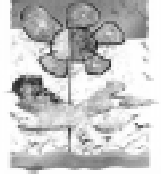
En lo que se refiere a las etapas del recorrido, antes de enfrentarnos con la globalización actual, será necesario definir la terminología y dar una mirada a fenómenos del mismo tipo que se han dado en la historia del mundo, particularmente el occidental, pero también el latinoamericano (cap. I). De allí ver las diferencias con el fenómeno actual elaborando una tipología (cap. II) y analizando su evolución, consecuencias y reacciones que produce, particularmente en el ámbito económico y en el ámbito político, por ser los aspectos más sobresalientes del fenómeno globalizador (cap. III). Una vez definidos los contornos políticos y el substrato económico de estos procesos, será necesario descubrir cuál es su horizonte cultural y de cuáles contenidos se llena, ya que economía y política son resultados de decisiones sociales que, a su vez, producen cultura (cap. IV).

De esta manera, nuestro recorrido de estudio dará vueltas y definirá fronteras, habiendo aclarado la estructura de la globalización. Falta por definir el papel que juegan los individuos en estos procesos y, particularmente, ese aspecto de la vida de todas las personas que los identifica frente a las otras de su misma sociedad y de otras sociedades: la identidad y su destino en un mundo global (cap. IV).

Finalmente, llegando al centro de nuestro intento, el saber y la educación, utilizaremos lo que hemos aprendido para ver cómo se traduce en nuestras actividades educativas y, de manera más general, qué lugar ocupa el saber local que producimos frente al saber global que otros nos imponen (cap. V). Y, aún más, cómo preparamos a nuestros alumnos para enfrentarse a este nuevo mundo que nuestra época nos depara, a veces dramáticamente.

Al final de nuestro recorrido esperamos haber aprendido un poco más de nuestra realidad, sin olvidar que las bombas continúan cayendo y algo tendremos que decidir y hacer.

CAPÍTULO 1

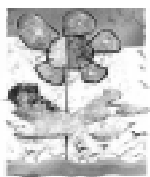


De lo local a lo global: la larga historia de la globalización

1.1. De la palabra a los hechos

Cuando una nueva palabra comienza a circular por los ambientes intelectuales y periodísticos, poco a poco la gente comienza a utilizarla hasta que ésta se vuelve común. Sin embargo, muchas veces sucede que el significado original de este nuevo vocablo se diluye en su uso cotidiano, hasta cambiar su sentido o, en otros casos, adquirir nuevos matices. Es el caso de la palabra «globalización», en auge en los últimos diez años para indicar confusamente la ampliación del radio de acción local de individuos, grupos, mercancías y culturas. Sin embargo, se ha caído en la trampa de la banalización de su significado, tanto que es utilizada para cualquier fenómeno social, económico y cultural que, de alguna manera tenga un ámbito de realización regional o continental.

Por otro lado, es importante resaltar, al comenzar nuestro recorrido, que la palabra globalización ha adquirido también unos matices ideológicos y políticos, ya que sus consecuencias, positivas para unos y negativas para otros, tienen la fuerza de producir cambios importantes en la vida de los



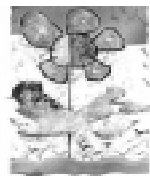
individuos, familias y grupos sociales, llegando a determinar profundamente la vida social y política de las naciones afectadas. En este sentido, es importante resaltar que la palabra globalización, producida o utilizada por primera vez en los ambientes sociológicos del Primer Mundo, ha tenido mucho más éxito en los países periféricos del área occidental, en los que ha desbordado el ámbito académico. De hecho, cuando en los noventa en América Latina se hablaba de globalización y de sus consecuencias, en Europa el término era casi desconocido entre la gente común, y hasta en los grandes periódicos era mirado con recelo.

Las razones de este comportamiento del uso y contenido de la palabra se deben fundamentalmente al tipo de fenómeno al cual esta se refiere: la ampliación de las relaciones económicas y políticas, lejos de realizar la promesa de equidad en la distribución de la riqueza producida, acentúa los desniveles económicos existentes, siendo los pueblos periféricos del mundo occidental los primeros y más afectados. De allí la mayor conciencia del fenómeno y de sus efectos, ya que es sobre la explotación de hombres y mujeres del mal llamado Tercer Mundo que el nuevo orden económico mundial apuesta su éxito.

Para la gente de las grandes ciudades el avance de la globalización es evidente: las tiendas se diversifican con productos provenientes de lejanas regiones del mundo, así como la comida consumida en casa o en expendios públicos. Ahora, sin viajar, es posible probar la cocina hindú o la china, vestirse con ropa italiana, si se tiene suficiente dinero, o contentarse con los blue jeans que se han vuelto un uniforme para los adolescentes de todo el mundo. A través de internet es posible comunicarse rápidamente con personas de otras regiones, aunque está claro que todo esto es posible si hay dinero para gastar, ya que la participación en este nuevo juego no es gratuita.

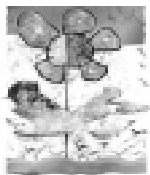
En el caso de la gente de los pueblos pequeños, lejanos de las metrópolis, resulta un poco más difícil entender estos nuevos fenómenos y cómo los involucra directa o indirectamente. Por esto, es necesario resaltar la no completa coincidencia entre las intenciones de las agencias globalizantes y la realidad, ya que se trata de un fenómeno en plena

expansión, con sus límites y resistencias. Esto quiere decir que todavía hay grandes áreas del planeta que no han sido afectadas directamente por estos procesos. Sin embargo, cada vez se ensanchan más las fronteras de estas regiones, aunque es posible pensar que a la larga se constituirán áreas de refugio donde la globalización nunca llegará.



De cualquier manera, para entender cómo la gente del campo, campesinos e indígenas, es afectada también por la globalización, hay que distinguir por lo menos dos tipos de participación en el proceso: una activa y otra pasiva. La «globalización activa» implica una participación conciente en el uso, consumo y creación de productos que circulan en las redes globales: desde tener internet en casa, hasta utilizar soluciones no locales en el trabajo o deleitarse realizando recetas de cocina de sociedades lejanas. La llamamos activa porque los sujetos saben de qué se trata, conocen en cierta medida los efectos que tiene o puede tener sobre su vida y desean ser parte de ella. Generalmente se trata de individuos y grupos de clase media o alta, habitantes de las grandes urbes, con estudios medios o universitarios, que conocen un poco de inglés y cuya identidad tiene tendencialmente referentes no locales.

Al contrario, por «globalización pasiva», entendemos el consumo no conciente de los productos del mercado global inducidos por la moda, el uso de la tecnología sin posibilidad de entender su funcionamiento y, finalmente, la vivencia dentro de culturas tradicionales que han sido erosionadas poco a poco por la imposición de modelos y productos foráneos que, sin embargo, no han conseguido todavía desarticular completamente la vivencia local. En algunos casos, se trata de verdadera resistencia a la introducción de nuevas formas de ver el mundo, aun cuando, sin quererlo, se acabe siendo determinado por los mismos elementos contra los cuales se lucha.



Guía de trabajo

Para entender y medir el uso de la palabra Globalización les propongo un pequeño ejercicio grupal, que puede realizarse también con los alumnos y alumnas de sus escuelas o programas educativos.

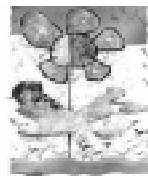
Considerando que cada persona, según su posición social e intereses, refleja y, de alguna manera, produce una idea sobre la sociedad y sus fenómenos, propongo analizar lo que para cada uno de los siguientes personajes significa, de manera implícita o explícita, la palabra globalización. Lo haremos siguiendo los siguientes pasos:

- 1.** *Lean cada una de las citas siguientes. Escriban en una hoja los nombres de los autores y, a continuación, los significados que, según su análisis, subyacen en las apreciaciones que, sobre la palabra globalización, hacen sus autores.*
 - a.** “Como resultado de la globalización, hay una disminución del rol clásico del Estado, porque nuestras sociedades dejan de ser autárquicas... con la globalización, la autonomía de la política monetaria, por ejemplo, deja de existir, ya que tan importante es la tasa de interés en un país determinado, como la tasa de interés en el país de al lado, y, por lo tanto, la limitación del poder del Estado producto de la globalización hace que las respuestas que demos en unos países dependan de las respuestas adoptadas en otros” (Ricardo Lagos (1997): «Primera reunión de la Comisión Progreso Global». Madrid, 1997).
 - b.** “La globalización tiene que ver, por supuesto, con la cultura, pues a diario nos demuestra su infinito poder para hacer cambiar los viejos gustos culinarios, las modas en el vestir, la música, y las formas de divertirse, volviendo el gusto cada vez más homogéneo, al volverlo más global. Un solo paisaje también en cualquier parte, las salas de cine con las mismas carteleras, los restaurantes de comidas rápidas, las moles de los centros comerciales” (Sergio Ramírez (2002): «Si quieres Paz prepárate para la cibernética». Revista *La Insignia*. <http://www.lainsignia.org>).

c. «Creo que simultáneamente va a ocurrir una homogeneización y una afirmación de las identidades culturales. En términos de las instituciones económicas y políticas, las culturas son cada vez más homogéneas, puesto que no existen muchas alternativas. Ya no es posible tener un cierto nacionalismo económico «peronista» o un cierto tipo de socialismo. Dada la naturaleza de la economía global, sólo existe una cierta cantidad de maneras en que un sistema político o económico puede ser organizado, ser viable y competitivo. Para llegar a ser una sociedad avanzada, un país tiene que ser democrático y tiene que estar conectado al mercado global. En relación con esto, existe una mayor homogeneización de las instituciones y de las ideologías. En el nivel cultural, no está claro que la homogeneización proceda tan rápido. En cierto sentido, existe una resistencia a la homogeneización cultural» (Francis Fukuyama (2000): «Entrevista». Revista *Qué Pasa*).

d. «Internet ha sido un instrumento validísimo para superar los límites de las grandes instituciones doctrinales, incluyendo los medios, agregando gente que, de otro modo, sería marginalizada. Como la mayor parte de los sectores dinámicos de la economía, también la WEB ha nacido y se ha desarrollado en el sector público y sólo recientemente ha sido cedida por este al sector privado, a menudo irresponsable, que quisiera convertirla desde ya en un instrumento de marginalización y control. Es un terreno de lucha con resultados imprevisibles» (Noam Chomsky (2000): «Entrevista». *Corriere della Sera*, Milán (16 de abril de 2000).

2. *Comparen ahora los significados de la palabra globalización que han producido estos autores, intentando explicar las distintas visiones que sustentan. Comentan con los compañeros de grupo las conclusiones.*
3. *De la misma manera, pregunten a sus alumnos y personas cercanas, qué significa para ellos la palabra globalización. Comparen las respuestas con las palabras de los autores anteriores y saquen conclusiones.*





1.2. Antecedentes históricos

No existen pueblos aislados, aun en las regiones más despobladas del planeta, ya que genética y culturalmente cualquier sociedad necesita del aporte de los otros grupos. De hecho, un pueblo que ha permanecido aislado mucho tiempo, decae biológicamente ya que los cruces genéticos de los parientes dan origen a caracteres recesivos, mientras que culturalmente se necesita siempre del aporte de otras culturas, pues se corre el riesgo de no tener nuevas respuestas al medio ambiente. En este sentido, en una primera aproximación, por cultura entendemos las respuestas de los grupos humanos a su entorno y a los problemas que este implica en actividades de subsistencia, junto con los saberes que cada sociedad acumula a lo largo de su historia.

Las relaciones que cada pueblo realiza con sus vecinos en la región que habita, constituyen sistemas de intercambio regionales, tanto que se crean espacios de intercambio de productos, ideas, historias, mitos, lenguas y tecnologías. Por esto, cuando grupos étnicos y culturales constituyen un sistema regional, el intercambio permanente crea un espacio común que unifica tendencialmente su manera de ser, de forma tal que es posible afirmar que comparten un mismo «horizonte cultural»: tienen una tecnología del mismo tipo, se entienden culturalmente y, en la mayoría de los casos, crean una lengua franca que les permite entenderse (a veces es una de las lenguas del sistema que se vuelve dominante).

Sistemas de intercambio regionales los encontramos en cualquier parte del planeta, tanto en Asia, en Europa o en América Latina. Por ejemplo, en este último caso, los pueblos indígenas han producido históricamente sistemas de intercambio regional, constituidos por sus relaciones y por las características de sus regiones, es decir, las fronteras de los sistemas muchas veces están determinadas por la presencia de grandes ríos, áreas desérticas o cordilleras que impiden el normal flujo de las relaciones.

Los mismos fenómenos los encontramos en Asia, en la India y en Europa, como es el caso de la región mediterránea, cuna de la cultura occidental. En este caso, Fernando Braudel¹, uno de los mayores historiadores franceses del siglo XX,

¹Braudel, F. (1976): *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.

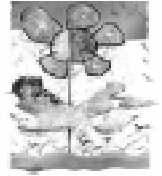
propuso la definición de «región-mundo», es decir, una región que se comporta de manera homogénea como si fuera un «mundo» en sí mismo.

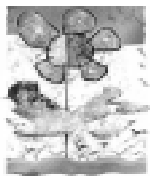
Es precisamente en el mundo mediterráneo donde encontramos algunos de los ejemplos más interesantes de ampliación de los sistemas regionales de intercambio, hasta incluir regiones diferentes. Es el caso de los griegos de la antigüedad que produjeron conscientemente la idea de una expansión de su lengua y cultura y hasta intentaron imponerlas a una buena parte del planeta, cuando Alejandro Magno llegó a conquistar buena parte del Oriente Cercano, hasta alcanzar las fronteras de la India.

Los griegos fueron los primeros en pensar la tierra como una esfera terráquea, hasta el punto que utilizaron esta imagen física para definir sus proyectos de intercambios regionales y sus intenciones políticas y culturales: el *ecumene*, es decir la tierra poblada por los seres pensantes, identificada esencialmente por el Mediterráneo, que los romanos heredaron dándole unidad, relanzando de manera imperial la conquista de Alejandro.

Roma crea un imperio extenso, dominado directamente desde un centro político y administrativo, desarrollando la idea griega del *ecumene* hacia el *orbis terrarum*, es decir hacia una mundialización. Se trata de una conquista territorial y de una conquista cultural, determinadas por las siguientes características:

- a. **Control militar:** el imperio despliega fuerzas militares hasta su periferia para mantener bajo control las diferentes regiones que lo componían;
- b. **Unidad administrativa:** se crea un sistema articulado de instituciones administrativas generales y locales, con funciones impositivas (los impuestos);
- c. **Integración lingüística:** para permitir una fluida comunicación se impone el latín como lengua oficial del imperio. No se reprimen las lenguas locales, pero se presiona para que los grupos dominantes de cada región sepan la lengua de los conquistadores.





d. Homologación cultural: poco a poco se impone la cultura latina al resto de las poblaciones, particularmente a los grupos dominantes. En el fondo, se trata de convencer a la gente sometida de que resulta conveniente aceptar el dominio «voluntariamente».

Estas cuatro características son recurrentes de los sistemas imperiales, particularmente cuando implican una conquista territorial directa. Pero, cuando en lugar de conquistar los territorios pretenden crear áreas de influencia, estas características se transforman parcialmente; así, por ejemplo, la conquista militar es sustituida por la conquista económica y, la gestión política/administrativa directa es reemplazada por la influencia indirecta.

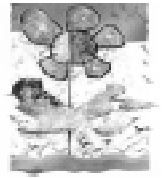
Algo parecido a la conquista romana encontramos en la China clásica, en el mundo islámico y en el Nuevo Mundo, particularmente en la América incaica y maya. En el caso específico del mundo andino, los incas conquistaron a sus vecinos antes de la llegada de los españoles, conformando un «imperio» compuesto por cuatro regiones, el Tahuantinsuyo, que se extendía desde el norte de Chile, hasta Bolivia y Ecuador. En estas regiones los incas impusieron su lengua, el quechua, mientras que su administración integraba las distintas poblaciones mediante largos caminos que atravesaban las cuatro regiones y convergían en el Cuzco, centro medular del imperio. Así como los romanos, los incas respetaron las religiones locales pero sólo si incluían en sus panteones a los dioses incaicos.

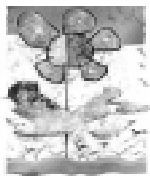
La llegada de los españoles rompió la continuidad de los sistemas políticos americanos, dando lugar a un nuevo imperio que, por primera vez en la historia del mundo, unificaba completamente regiones de distintos continentes, separados por barreras que hasta 1492 se pensaban infranqueables, como es el caso del Océano Atlántico (el Mar Tenebroso). La historia de la conquista americana y de la lucha contra los pueblos indígenas coincide con la historia de la formación del imperio español, donde vemos repetirse las características ya anotadas para el imperio romano: imposición del orden español, la religión cristiana y la economía mercantil de la época.

Por lo que se refiere a la religión cristiana, ella constituyó el referente cultural fundamental de la concepción del mundo del gran imperio español, algo nuevo que se había producido al comienzo de la era cristiana y que había tenido su periodo de incubación durante la época romana. Se trató de una nueva visión del hombre que pregonaba una ruptura entre la vida tradicional de cada pueblo y la nueva de los convertidos: cualquier individuo, no importa de qué sociedad o cultura, podía participar de una nueva vida religiosa. Precisamente, el mismo término “católico” posee este sentido de universal. No importa aquí si esta idea sirvió también para justificar la conquista política y económica; lo que importa, en términos históricos, es que el cristianismo ofreció la posibilidad de pensar al hombre en su humanidad general, más allá de las definiciones locales. Y es así como se constituyó en la base ideológica de ampliación de los confines culturales, hasta producir indirectamente la idea misma de la globalización, aunque de forma laicizada.

El descubrimiento por parte de los europeos de que había otro continente en el medio del Océano amplió su visión geográfica del mundo, ofreciendo por primera vez de manera efectiva la posibilidad de extender su horizonte cultural, hasta incluir humanidades que, hasta ese momento, habían sido consideradas monstruosas: de hecho, los monstruos que la Edad Media había colocado en el Oriente lejano y misterioso, fueron sustituidos por poblaciones reales y no imaginarias, con formas de vida propias y culturas tan complejas como la europea. No hubo respeto para esas culturas y esas poblaciones, pero el germen estaba echado para que también las sociedades occidentales comprendieran que las diferencias culturales no implican necesariamente inferioridad (lo que todavía tienen que entender completamente y de verdad).

Durante el siglo XVI, Europa se lanza a la conquista del mundo a través de sus navegantes conquistadores, mientras que los misioneros expandían la cultura cristiana y los mercaderes ampliaban sus negocios. Si en el siglo XIII Marco Polo había viajado por tierra hasta la China del Gran Khan para diseñar una ruta comercial, lo que constituía solo el sueño de un pequeño grupo de individuos, después de la llegada a América, las rutas marítimas hacia el Oriente realizaron completamente ese sueño. En verdad, los protagonistas de la nue-





va época, que se llamará modernidad, son los mercaderes y los nacientes banqueros. Son ellos los que cambian todas las reglas del juego comercial y producen una nueva forma de acumular la riqueza, mientras que las nuevas tecnologías posibilitaron la llamada revolución industrial (siglos XVII y XVIII).

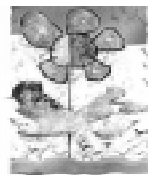
Esta expansión económica y cultural tiene un asidero ideológico fundamental, derivado del mismo cristianismo: se trata de la ilustración y del mito del progreso. Son estos los dos referentes que impulsan la conquista europea del mundo, pero no ya a la manera de los viejos imperios, sino con la constitución de redes internacionales de intercambio y una división internacional del trabajo. En la nueva época, llamada moderna, el dominio se ejerce a través de la influencia indirecta, a través de los mercados, salvo cuando es necesario controlar directamente algunos brotes de resistencia o cuando algún caudillo intenta poner en trance los planes de conquista imperial. Nunca como en la época moderna es cierto el dicho de que la guerra es el fracaso de la política, entendiendo por política la posibilidad de influir sobre los demás sin ejercer violencia física.

El capitalismo se funda precisamente en la expansión de los mercados y en el control político, directo e indirecto, de las naciones periféricas de su centro de producción. Por esto, es posible hablar de las grandes guerras mundiales y de la misma guerra fría entre los dos bloques políticos del siglo veinte como contrastes políticos y económicos al mismo tiempo, incluyendo la misma locura autoritaria representada por el nazismo alemán y el fascismo italiano. De hecho, cualquier ideología de purificación racial puede considerarse la «pantalla» que cubre y justifica, dramáticamente, intereses políticos y económicos.

De esta manera, la larga incubación de la globalización puede escalonarse de la siguiente manera:

1. Arranque, en el siglo XVI, de los descubrimientos marítimos europeos.
2. Impulso económico de los nuevos sistemas bancarios y de la revolución industrial.

3. Justificación ideológica con la idea del progreso.
4. Etapa de la formación de los estados nacionales.
5. Progresiva constitución de los bloques soviético y norteamericano.
6. Las dos guerras mundiales y su secuela en la guerra fría.
7. La formación de grandes empresas multinacionales.
8. La caída del imperio soviético y el surgimiento de un nuevo poder mundial económico y político guiado por los Estados Unidos.
9. La presión directa e indirecta de los Estados Unidos hacia los otros países del mundo para adecuarse a la globalización de los mercados.
10. El crecimiento de movimientos de resistencia a los procesos de globalización: desde los *no-global* al terrorismo islámico.

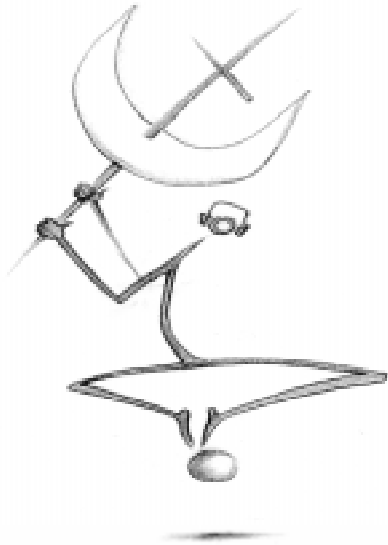
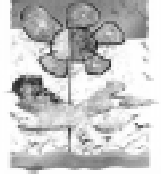




Guía de trabajo

El mundo latinoamericano participó directamente de los acontecimientos históricos del siglo XX: desde las guerras mundiales, hasta la constitución de los bloques políticos y económicos. Por esto, resulta interesante discutir en grupo los siguientes temas:

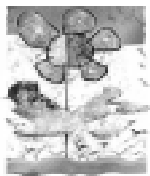
- 1. La participación del país en la segunda guerra mundial y sus consecuencias.*
- 2. La influencia local de los mundos soviéticos y norteamericano durante la segunda mitad del siglo XX.*
- 3. Cuba y sus relaciones con el país: desde el Che Guevara hasta la actualidad.*
- 4. El ALCA y sus consecuencias para el país y América Latina.*
- 5. Globalización y terrorismo: responsabilidad y consecuencias.*



Definiciones y tipos de la globalización

Los procesos de globalización, aunque determinados fundamentalmente por intereses políticos y económicos, involucran todos los aspectos de la vida de pueblos e individuos. La lengua, el saber, la religión y el modo de vida en general son influenciados, directa o indirectamente, hasta transformarse en algo diferente que, sin embargo, la gente termina por aceptar, sea por los beneficios que conlleva adaptarse a las nuevas costumbres o porque no se tiene otra opción diferente.

Como hemos visto, no todos los fenómenos de globalización son iguales. De hecho, a lo largo de la historia del mundo se han producido formas distintas con efectos diferenciados sobre las poblaciones y sus territorios. De igual modo, un mismo proceso globalizante puede producir efectos diferentes dependiendo de la cultura local, la política de las clases dirigentes, las características del territorio y la historia local, entre otros. Por esto, podemos hablar tanto de tipos diferentes de globalización como de grados de su desarrollo.



Con la finalidad de tener mayor conciencia de todos estos procesos que estamos viviendo más o menos intensamente todos los habitantes de la tierra, puede ser útil elaborar una tipología de la globalización a partir de las formas que ella asume. Para esto, seguiremos las indicaciones del sociólogo italiano Domenico de Masi quien ha identificado diez tipos diferentes de globalización.²

Primera forma: la exploración del planeta

En diferentes partes de la tierra, los pueblos amplían su conocimiento del territorio que los rodea, hasta alcanzar regiones lejanas y contactar pueblos diferentes. Es el caso, particularmente, de Europa durante el siglo XVI: los exploradores viajaban en solitario o en grupo y regresaban a su tierra con los nuevos saberes geográficos y etnográficos. De esta manera, lo que antes era pensado como «centro del mundo», se relativiza hasta que la representación geográfica y cultural se hace policéntrica.

Segunda forma: el intercambio de productos

Una vez contactados otros pueblos, los mercaderes proceden a organizar el intercambio de productos, cuyas formas son determinadas por la fuerza de cada uno. En este sentido, hay intercambios equilibrados y recíprocos y hay intercambios desequilibrados y unidireccionales (la explotación económica, por ejemplo). Entre las formas más perversas de esta globalización encontramos la trata de los esclavos desde África hasta América durante los tres siglos de la ocupación colonial española y portuguesa y, en el caso norteamericano, hasta el siglo XIX.

Tercera forma: la conquista militar

Se trata de la forma más violenta de relacionarse con otros pueblos: se envían las armadas para conquistar los territorios y sustituir a los gobernantes locales. Históricamente, la conquista romana es el ejemplo más explícito, pero encontramos otros ejemplos en la antigüedad, como es el caso del imperio persa de Ciro II o el del imperio español con la conquista de América. Generalmente, más en tiempos modernos que antiguos, los conquistadores justifican su invasión con

²cf. «Le 10 forme di globalizzazione per de Masi» (2000). <http://www.globalizzazione2000.it/10forme.htm>.

motivaciones «humanitarias», como por ejemplo liberar un pueblo o llevar la paz. En la práctica, se trata de razones ideológicas para justificar la conquista territorial y económica de otro pueblo.

Cuarta forma: la invasión económica

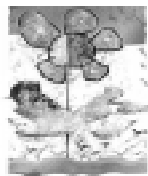
En lugar de conquistar los territorios, se invaden los mercados locales con productos propios, tanto que el consumo en el territorio invadido se transforma radicalmente. Hay ejemplos a lo largo de toda la historia del mundo: los tejidos holandeses, los carros italianos, la Coca Cola y los Mac-Donald's, los productos electrónicos de Microsoft, etc. Es importante citar también los «perros de la guerra», es decir, los vendedores de armas a los pueblos del Tercer Mundo (por ejemplo, Estados Unidos es el mayor vendedor de armas del mundo, junto a naciones «pacifistas» como Italia o Suiza). Por otro lado, algunos acuerdos regionales, como el ALCA, que tienen la pretensión de crear zonas de libre comercio, lo que buscan es facilitar la conquista económica de los países más débiles.

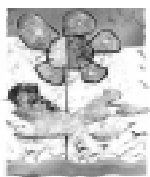
Quinta forma: la conquista financiera

Aunque mezclada con otras formas, la globalización financiera tiene su autonomía, sobre todo considerando que puede darse sin que medie, por ejemplo, una invasión comercial de otro país. El capital de un país desborda las fronteras hasta expandirse a otros países: fue el caso de los banqueros florentinos como el de los prestamistas holandeses del siglo XVI. Por ejemplo, los Welsees prestaron tanto dinero al trono español que consiguieron a cambio la explotación del territorio occidental de Tierra Firme, en la actual Venezuela. En tiempos recientes, el Commonwealth británico se comportó de la misma manera, mientras que en la actualidad tenemos al Banco Mundial, que coordina la circulación de las «ayudas» al Tercer Mundo.

Sexta forma: transferencia de estructuras productivas

Es una forma moderna de invadir un sistema productivo local a través de la transferencia de parte de las industrias





a un país diferente del propio, particularmente donde hay abundancia de materias primas y el costo del trabajo es muy bajo. Considerando el costo de una hora de trabajo, actualmente la comparación da los siguientes datos: 24 dólares por hora en Italia; 12 en Brasil; 7 en Singapur y Hong Kong; 1,5 en Malasia e Indonesia; 1 en China. Generalmente se trata de multinacionales que desde un centro operativo coordinan una red de industrias desplazadas en varias partes del globo, donde obtienen garantías especiales y una disminución de impuestos, bajo la promesa de desarrollar las regiones afectadas. El caso de las empresas bananeras de Centro América es de este tipo, como el de los productores de zapatos Nike, Reebok y Adidas en Oriente o la Fiat italiana, que produce algunos modelos de auto en trece países diferentes, entre los cuales se encuentran Brasil, Ecuador, Argelia, India y Venezuela.

“Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo. En lugar del antiguo aislamiento y la amargura de las regiones y naciones, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y eso se refiere tanto a la producción material, como a la intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal”.

Marx y Engels, El manifiesto del partido comunista (1848).

Séptima forma: colonización cultural

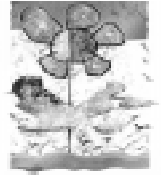
Esta forma de expansión se acompaña de otros tipos de invasión pero, en la época moderna, ha adquirido autonomía. Durante la conquista de América, los misioneros impusieron más o menos violentamente su visión del mundo, evangelizando y occidentalizando a los pueblos indígenas. Sin embargo, lo mismo hicieron los Ilustrados del siglo XVIII con su idea del progreso, hasta llegar a los programas educativos del Primer Mundo destinados a los países en «vías de desarrollo». Actualmente, la industria del espectáculo norteamericano impone sus productos fílmicos al resto del globo, de la misma manera que el pensamiento científico occidental se ha vuelto dominante, circulando en las universidades del mundo como la única verdad.

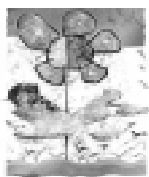
Octava forma: la regulación internacional

Durante el siglo XX se han creado un gran número de organismos internacionales, más o menos influenciados por los grandes estados industrializados, con la finalidad de «regular» los intercambios y las relaciones políticas y culturales entre los pueblos. Desde la ONU, hasta la Organización Mundial de la Salud (OMS), pasando por la Organización Mundial del Comercio (OMC), existen actualmente más de 3000 organismos internacionales de este tipo. Es importante anotar que, cuando estos organismos se salen de las pautas que los países capitalistas han predestinado para ellos, las fuentes de financiación disminuyen obligándolos a reducir su radio de acción, como ha sido el caso de los Estados Unidos con la UNESCO. De la misma manera, por ejemplo, la Convención Mundial sobre los derechos del niño no ha sido ratificada por Estados Unidos y Somalia, únicos países en el ámbito mundial, mientras que el Tribunal Internacional encuentra sus dificultades para ser aceptado por todos los países del mundo.

Novena forma: la autorregulación supranacional

Se trata de los acuerdos que las multinacionales y transnacionales concuerdan entre ellas para regular la competitividad global. Por un lado, se acuerda delimitar zonas de influencias, de manera que, por ejemplo, los carros de una in-





dustria se venden tendencialmente sólo en algunas regiones, mientras que los de otra marca disminuyen su penetración en ese mercado, y viceversa. Sin embargo, los arreglos transnacionales llegan mucho más allá, determinando los flujos de las mercancías y de los capitales. De esta manera, se pasa completamente por encima de los controles del fisco local y de las mismas decisiones de los políticos de pequeños y grandes estados.

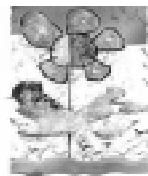
Décima forma: la globalización desplegada

La nueva forma de globalización, la que estamos viviendo, resulta de la suma de todas las demás que hemos listado. Los elementos que Domenico de Masi indica son los siguientes:

1. Por primera vez un país, los Estados Unidos, domina militarmente todos los otros del planeta y se prepara a colonizar a otros mundos.
2. Se crea una situación, favorecida por la segunda guerra mundial y la guerra fría, que abre las puertas a la unificación política del planeta.
3. La velocidad de intercambio de mercancías se ha hecho muy rápida, así como la transferencia de datos y mensajes instantáneos gracias a las redes electrónicas (internet, por ejemplo).
4. Por primera vez, los medios de comunicación y de la informática se juntan para unificar social y culturalmente el planeta.
5. Por primera vez, la humanidad toda está consciente de los problemas globales que afectan a todos y se intenta elaborar estrategias compartidas para solventarlos (peligro nuclear, contaminación atmosférica, SIDA, etc.)³

³De Masi, Domenico, (1993): *Verso la formazione post-industriale*. Milano: Franco Angeli. De Masi, Domenico, (2003): «Non è affatto una novità l'uomo cerca il mondo da sempre». (http://www5.bdp.it:8080/learning_risorse/Falcone/onu1/onu2/chiavi/610.chiave3/corpoch03.htm).

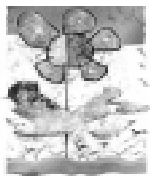
Todos estos fenómenos, positivos para algunos y negativos para otros, contribuyen a homologar culturalmente a las diferentes sociedades del planeta, y ésta es una condición irrenunciable para el mercado global, ya que es posible vender productos globales solamente a quien ya reconoce libremente su «utilidad», es decir, ha sido convencido de que es bueno consumirlos. Por ejemplo, para vender Coca Cola en una comunidad amazónica que normalmente consume jugos naturales de fruta, es necesario: (a) convencerlos de que la nueva bebida es gustosa y nutritiva; (b) que las bebidas tradicionales no cumplen con los mismos requisitos; (c) que es más barato consumir una Coca Cola que un batido de mango y, finalmente, (d) que consumir Coca Cola es moderno y a la moda, mientras que consumir un jugo natural es retrógrado.



“Los profundos cambios geopolíticos acaecidos después de 1989 han ido acompañados de auténticas revoluciones en el campo social y económico. La globalización de la economía y de las finanzas es ciertamente una realidad y cada vez se van percibiendo con más claridad los efectos del rápido progreso proveniente de las tecnologías informáticas. Estamos en los umbrales de una nueva era que conlleva a la vez grandes esperanzas e inquietantes puntos interrogativos. ¿Cuáles serán las consecuencias de los cambios que actualmente se están produciendo? ¿Se podrán beneficiar todos de un mercado global? ¿Tendrán todos finalmente la posibilidad de gozar de la paz? ¿Serán más equitativas las relaciones entre los Estados o, por el contrario, la competencia económica y la rivalidad entre los pueblos y naciones llevarán a la humanidad hacia una situación de inestabilidad aún mayor?”

Juan Pablo II, Mensaje para la jornada mundial de la paz (1998).

Ha llegado el momento de resumir el significado de la palabra globalización que hemos utilizado en el curso de nuestro primer avance. Es necesario distinguir por lo menos cuatro diferentes acepciones: internacionalización, regionalización, mundialización y globalización.



Internacionalización:

Con este término se indica el tipo de relaciones que un estado o una comunidad regional establece con otros estados o comunidades. Esta internacionalización puede ser de tipo económico (por ejemplo, el intercambio de mercancías o la inversión de capitales), poblacional (por ejemplo, los emigrantes), tecnológica o cultural (intercambio o imposición de tecnología o productos culturales) y hasta culinaria.

Regionalización:

Así como cada comunidad mantiene contactos esporádicos o permanentes con sus vecinos, cada pueblo y estado tiene relaciones con otros pueblos cercanos a sus fronteras. Las relaciones que estos pueblos mantienen se articulan tanto que constituyen un sistema de intercambio regional a varios niveles y ámbitos de su vida. Este sistema regional asume formas particulares según el tipo de relaciones e intercambios, con sus reglas y tiempos de realización.

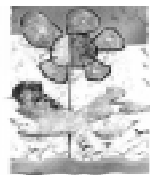
Mundialización:

Las relaciones regionales pueden ampliarse cada vez más, hasta tener una resonancia e influencia mundial. Se crean organizaciones internacionales que intentan reglamentar los intercambios, mientras que se producen problemas que necesitan soluciones generales y compartidas, como es el caso de la escasez de agua o de la crisis energética, por ejemplo. Lo que resulta evidente en la mundialización de los problemas ecológicos, por ejemplo, es que lo que hace un estado o una comunidad tiene consecuencias, si la mayoría de las veces negativas, en otros estados o comunidades.

Globalización:

Las relaciones internacionales una vez alcanzada la mundialización, se articulan de manera compleja, hasta alcanzar las formas de un sistema que reacciona como un todo, particularmente en el ámbito económico, así que, por ejemplo, la crisis de un mercado regional se refleja en todos los mercados del mundo. El sistema comienza a funcionar como un «organismo»

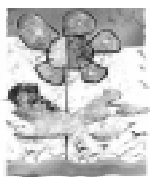
compuesto de múltiples partes y activo en todos los niveles de existencia de las sociedades. Fundamentalmente y antes que nada, se trata de un cambio radical en la acumulación de capitales, determinado por la creación de un mercado fuertemente interconectado entre Estados Unidos, Europa y Japón, cuyos intereses y ganancias se amplían a todo el planeta.



Como puede verse, la globalización puede considerarse la suma de los fenómenos de diferentes órdenes -internacionalización, regionalización y mundialización- de los cuales asume gran parte de las características, pero ampliándolas y organizándolas en un sistema unitario y complejo. Allí donde los intercambios regionales implicaban un volumen pequeño de mercancías intercambiadas, la globalización multiplica por mil su tamaño, abriendo nuevos mercados y permitiendo una circulación nueva de los capitales.

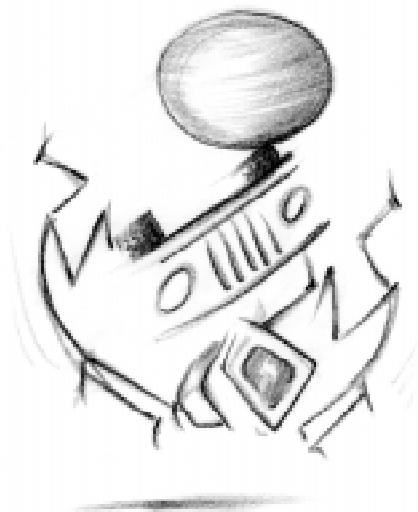
En esta red compleja de intercambios se desarrollan dinámicas características de los sistemas complejos, es decir, cada uno de los aspectos de la vida social, sea el económico, el político o el cultural, incide sobre los otros, determinándolo o siendo determinado por alguno de ellos. Así por ejemplo, el intercambio de productos implica influencia cultural recíproca o unidireccional, con imposición de usos y costumbres. Al mismo tiempo y en consecuencia, los estados tienden a crear sub-sistemas legales capaces de regular los intercambios y ordenar las relaciones, tal y como ocurre en el ámbito planetario con la creación de los tribunales internacionales de justicia, surgidos a partir de la internacionalización del crimen organizado. Por su parte, los políticos y los militares no se quedan atrás: de un lado, las relaciones internacionales asumen nuevas características, se promueven nuevas guerras y nuevas formas de control local y regional, por otro lado, se afianzan grupos al margen de las leyes, que van adquiriendo la forma de un terrorismo internacional.

Todos estos procesos han producido y, a su vez, han sido posibles, gracias a la tecnología occidental de tipo electrónico, que ha ampliado los confines de las comunicaciones, rompiendo las fronteras de los saberes tradicionales hacia un intercambio acelerado de pueblos y culturas. Teóricamente, todos los pueblos pueden acceder a un mundo nuevo de his-



torias y culturas, de bienes y servicios, de posibilidades y relaciones. Sin embargo, y esto intentaremos aclararlo a lo largo de nuestro recorrido, en la práctica, continúan existiendo restricciones al acceso a ese sistema de intercambio global puesto que, en lugar de desaparecer, las desigualdades han aumentado, sin considerar que el espejismo del intercambio cultural global abierto a todos oculta una realidad más bien dura: la globalización asume, en la mayoría de los casos, las formas de una occidentalización.

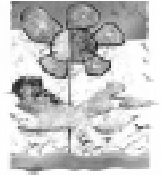
Ciertamente, estos procesos no han concluido y, además, encuentran resistencias en diferentes partes del globo para realizarse completamente. Estas resistencias son de diferentes tipos, desde el rechazo absoluto a través de la negación pasiva, hasta el rechazo activo que puede asumir formas violentas. De lo que sí estamos seguros es que se ha producido un cambio sustancial en el planeta y, solamente un gran cataclismo nuclear o ecológico, como los imaginados por la ciencia-ficción, podría tal vez frenar completamente los procesos en acción. Siendo así, lo que se puede es intentar frenar los efectos negativos de la globalización e impulsar su desarrollo hacia unas formas más coherentes con las necesidades de los hombres y mujeres de todas las sociedades.

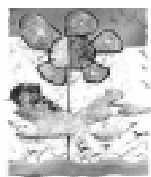


Guía de trabajo

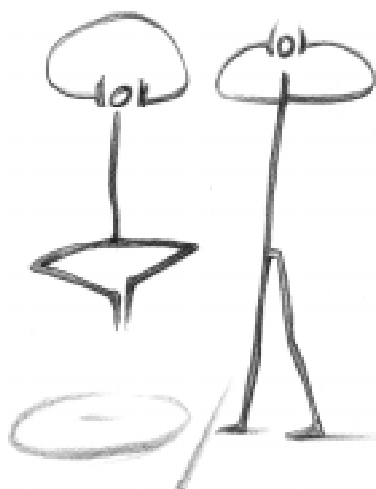
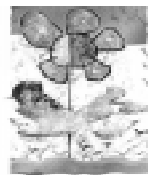
Ahora que estamos al tanto de los diferentes tipos de globalización y que sabemos que algunas de sus formas pueden existir de manera autónoma, podemos comenzar a observar nuestra misma sociedad para detectar el tipo de globalización a la cual está sometida en este momento. Se trata de un trabajo que puede ser realizado de manera individual, sin embargo resulta más interesante si se realiza en grupos de trabajo.

- 1. Identifiquen algunos acontecimientos de la historia nacional de su país que puedan asociarlos a los diferentes tipos y formas de globalización estudiados. Compartan con sus compañeros de trabajo las conclusiones a las cuales lleguen.*
- 2. En el momento actual, ¿qué formas o tipos de globalización se encuentran en marcha en su país? ¿Cómo las identifican?*
- 3. ¿A qué tipo de globalización obedecen los siguientes acontecimientos?*
 - La guerra de estados Unidos contra Afganistán e Irak;*
 - El campeonato del mundo de football;*
 - La transmisión televisiva mundial del Miss Universo;*
 - El aumento de la contaminación ambiental.*
- 4. Reflexionar sobre la influencia que todos estos procesos pueden tener en nuestra realidad actual y estudiar alguna manera para mantenerse conscientes y despiertos frente a su intromisión en nuestra vida, a fin de poder elegir libremente si queremos o no ser parte de ellos.*



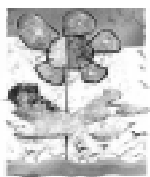


CAPÍTULO 3



Las consecuencias de la globalización y las reacciones de los globalizados

Tantas posiciones encontradas acerca de los procesos que están llevando al mundo hacia la globalización necesitan una explicación, ya que es evidente que, si se tratara de la simple ampliación de los contactos entre pueblos diferentes y del aumento de los intercambios culturales, nadie tendría reparos, salvo los que quieren permanecer encerrados en su pequeño ámbito por miedo a los cambios. En este sentido, hay que tener bien claro que si es un individuo el que rechaza los cambios, su actitud no produce problemas, salvo a su entorno familiar; sin embargo, si se trata de una comunidad entera o de un pueblo o nación, los efectos de esta actitud tienen consecuencias pesadas sobre la vida social, política y económica. En general, cuando se trata de naciones, es probable que sea un grupo o clase dominante quien intenta bloquear los cambios para mantenerse en el poder, impidiendo los viajes y los contactos individuales con gente de otras naciones, controlando los periódicos, quemando los libros o construyendo grandes murallas en sus fronteras.



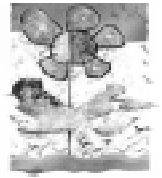
Antes de identificar las consecuencias de la globalización en nuestra realidad actual, es útil distinguir por lo menos dos categorías generales: **efectos o consecuencias involuntarias**, que podemos llamar automáticas, y **efectos o consecuencias provocadas**.

Cuando un sistema social amplía sus relaciones y contactos, por iniciativa propia o forzado por otros, inevitablemente se producen ajustes en su estructura de funcionamiento, que no dependen necesariamente de la voluntad o de los deseos de grupos o personas específicas. Así por ejemplo, el aumento de los contactos fronterizos produce un mayor conocimiento de la vida cultural de otros países y poblaciones, tanto que se termina por integrar algunos de esos elementos en la propia vida cultural. De la misma manera, una mayor afluencia de emigrantes hacia un determinado país produce automáticamente consecuencias sociales y culturales tanto para los países receptores como para los países con mayores tasas de emigración.

Aparte de estos efectos involuntarios y automáticos, existen consecuencias provocadas, que derivan de las acciones emprendidas por determinados grupos o individualidades sociales. Por ejemplo, el aumento del radio de intercambios de un pueblo con otro puede ser impulsado por intereses particulares que no necesariamente redundan en un mayor bienestar de toda la comunidad o nación. En este caso, un grupo de individuos, generalmente pertenecientes a grupos organizados (no importa aquí el signo político bajo el cual se asocian), toma la decisión de aumentar los contactos con otros pueblos para producir un aumento de su riqueza o poder. De hecho, son generalmente los comerciantes los primeros en establecer relaciones con individuos o grupos de otros pueblos cercanos o lejanos. Por otro lado, también un grupo político o religioso, no necesariamente dominante, puede decidir relacionarse con individuos o grupos de otras naciones, más allá del parecer de su sociedad y hasta en contra de ella.

Debe quedar claro que los dos tipos de consecuencias que hemos citado no son necesariamente positivos o negativos, sino que dependiendo del contexto de realización y de los intereses de quienes participan, los efectos pueden ser positivos, negativos o ambos a la vez.

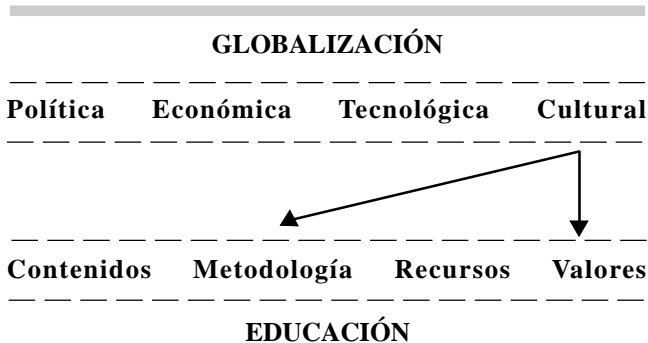
La pregunta que más nos interesa, en el contexto en el cual nos movemos, es: ¿para un educador, es decir, un individuo que tiene como función la de transmitir saberes y formar conciencias y personalidades, cuáles aspectos de su desempeño están afectados por la globalización? Y, dando como evidente que, de alguna manera, su entorno y su práctica está cambiando por esas nuevas realidades que presionan desde afuera, ¿cuáles aspectos de la globalización afectan particularmente su práctica educativa?



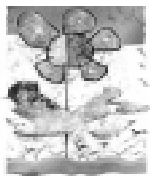
Guía de trabajo

Les propongo un ejercicio útil para ver cómo cada quien percibe los efectos de la globalización sobre la educación. Es algo rápido que, aun en su simplicidad, nos permite comparar pareceres y apreciar las diferentes percepciones. A continuación les indico un esquema donde intentaremos establecer relaciones entre los aspectos de la globalización y los aspectos de la educación. Los pasos serían los siguientes:

- 1. Copien en una hoja el esquema propuesto. Tracen una flecha entre aquellos aspectos de la globalización, que según su opinión personal, inciden o presionan sobre uno o varios componentes de la educación. Pueden colocar todas las flechas que consideren necesarias, tal y como se demuestra a continuación:*



- 2. En pequeños grupos, compartan y expliquen las distintas relaciones establecidas entre los aspectos de la globalización y los componentes de la educación.*



Antes de proponer mi visión de las relaciones entre globalización y educación, que es lo que intentaré hacer en el resto de esta propuesta, debe quedar claro que educadores y educandos no existen en el vacío: cada uno tiene familia, vive en un barrio, urbanización o pueblo específico, donde en su vida cotidiana mantiene relaciones con los demás. Cada uno tiene un contexto de existencia, una vivencia, exceptuando que por un determinado tiempo diario, semanal o mensual, los educadores y los educandos comparten un espacio, por lo menos teóricamente, para constituir un grupo particular unificado por una comunión de intenciones (el acto educativo como intercambio).

En general, es evidente que, en cuanto miembros de una comunidad, todo lo que afecta a su sociedad los afecta también a ellos, lo que implica que los cambios políticos, económicos, tecnológicos y culturales tienen influencia sobre su quehacer cotidiano y en la manera de resolver los problemas que cada vivencia conlleva. En particular, parece también evidente, que el espacio educativo formal o informal se ve afectado directamente en sus múltiples aspectos por la globalización, ya que cada uno de ellos funciona dentro de un sistema particular de relaciones y determinaciones. Por ejemplo, si consideramos dos de los aspectos más importantes de la relación educativa, los contenidos y los métodos de su transmisión, resulta evidente la posibilidad de ser influenciados directamente por los fenómenos de la globalización: los contenidos tradicionalmente transmitidos o intercambiados deben ser reestructurados frente a la invasión de nuevos saberes, mientras que los métodos tradicionales de enseñanza encuentran cada vez más problemas frente a las nuevas tecnologías (el caso de un maestro que tiene miedo de las computadoras, mientras que sus alumnos las usan constantemente, es ya un lugar común).

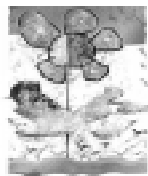
Si consideramos los ámbitos generales de una sociedad que la globalización afecta directamente, siempre teniendo presente la diferencia entre cambios automáticos y cambios provocados, vemos que algunos de ellos tienen una fuerza mayor y arrastran consigo los otros ámbitos. En este sentido, de los cuatro aspectos identificados en el ejercicio anterior, la economía y la política parecen ser los ámbitos fundamentales de acción de los procesos de globalización,

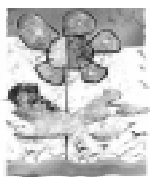
mientras que el tecnológico y el cultural siguen a los otros dos y son determinados por ellos. Con esto no queremos imponer de forma tajante una jerarquía de importancia, ya que algunos aspectos de la globalización cultural y tecnológica fluyen por su cuenta y, a veces, en contra de lo económico y lo político, sino sugerir que, en general y hasta ahora, lo que mueve la globalización es precisamente lo económico y lo político.

Por esto, en este apartado sobre las consecuencias de la globalización, queremos aclarar estos dos aspectos para después dedicarnos especialmente a los ámbitos que nos tocan más directamente en el proceso educativo. Por otro lado, la idea es también ver cómo los temas que trataremos enseguida, pueden ser introducidos entre los temas importantes de nuestro quehacer educativo, ya que tratan aspectos que afectan directamente a educadores y a educandos.

3.1. La globalización económica

La llegada de los europeos a América rompió con el pequeño mundo mediterráneo, abriendo una nueva perspectiva para las conquistas territoriales y mercantiles y cambiando la percepción que ricos y pobres tenían del mundo. Sin embargo, de manera paralela, se estaban gestando otros cambios radicales que transformarían definitivamente el mundo de la Edad Media europea. En primer lugar, la imprenta multiplicó la posibilidad de lectura permitiendo a grandes masas el acceso a un saber que, hasta ese momento, le había sido negado; de la misma manera, se rompe la constricción de las corporaciones artesanales que impedía la circulación del saber técnico; mientras que, por su parte, la progresiva formación de nuevos grupos sociales burgueses definía la dirección de los cambios que hicieron posible la Revolución Francesa, en lo político, y la Revolución Industrial, en lo económico. Un fenómeno importante se desarrolló de manera paralela y coordinada: la creación de nuevos métodos para transferir el dinero evitando llevar oro consigo puesto que, desde el siglo XVI, habían surgido empresas familiares en distintas partes de Europa, coordinadas entre ellas, que se hacían garantes de «cartas de créditos», pagables en sus filiales o en la de otras empresas. ¡Había nacido el capitalismo!





La revolución industrial implicó dos elementos fundamentales para el futuro desarrollo de la economía: (a) una nueva concepción de las relaciones entre dueños de los medios de producción (los dueños de las fábricas) y la fuerza de trabajo (los trabajadores), donde el trabajo venía individualizado, rompiendo con el esquema tradicional de tipo familiar, y el trabajador vendía su fuerza de trabajo para producir bienes destinados al mercado cuya gestión total estaba en manos de los dueños de capitales; y (b) la utilización de nuevas tecnología que permitía una producción acelerada de bienes serializados. Como corolario de esta nueva organización del trabajo, el tiempo del trabajador terminó «colonizado», es decir, expropiado y parcelado por la producción. Si consideramos que, paralelamente, los campesinos migraban hacia las urbes y que, particularmente durante el siglo XIX, la población aumentaba gracias también a los nuevos sistemas médicos y sanitarios, tenemos el cuadro de un modo de producción capitalista para una sociedad de masas.

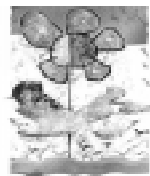
Con el siglo XX y la crisis de las primeras décadas se produce la «gran depresión», que genera una nueva fase del capitalismo hacia una industria de masas y pesada, caracterizada por un nuevo desarrollo económico basado en la competencia entre industrias nacionales, mientras que la crisis de la agricultura impulsaba la migración hacia las ciudades y los estados más industrializados. Esta segunda revolución industrial, sustentada en una nueva manera de aplicar la ciencia y la tecnología a la producción industrial, generó nuevas formas de organización fundamentada en la concentración de los capitales y la constitución de monopolios y oligopolios, con intervención del capital público, y la liberalización de los mercados. Comienza así una confrontación que, de alguna manera, involucra también a la política, tanto que la Segunda Guerra Mundial tiene estos elementos como referentes.

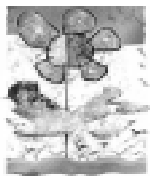
Los países que fueron industrializándose durante la primera mitad del siglo XX fueron Gran Bretaña, Francia y Bélgica, seguidos por Alemania y Estados Unidos, mientras que Italia, Rusia y Japón se industrializaban de manera más lenta. Al final de la Segunda Guerra Mundial, los mercados tienden a mundializarse, aumentando así la circulación internacional de bienes. Este proceso terminó favoreciendo la producción de los Estados Unidos, impulsada por la transformación

de la industria bélica en industria civil, que asume cada vez más un papel hegemónico, frenado en parte, en lo político más que en lo económico, por la constitución del bloque soviético.

Dos elementos contribuyeron al desarrollo industrial de la segunda mitad del siglo XX: la «racionalización de la producción», con las nuevas formas de producción basadas en la «cadena de montaje» (Ford) y el aumento de la fragmentación de la producción (Taylor); y (b) la utilización de innovaciones tecnológicas, hasta llegar a la computarización del proceso productivo. Entre las innovaciones que vale la pena citar, se encuentran los nuevos métodos de extracción y refinación de los productos petroleros, el descubrimiento del celuloide y de las fibras sintéticas, con el consecuente desarrollo de las industrias química y petroquímica. Ciencia y producción industrial encuentran así su fusión definitiva, influenciándose recíprocamente.

Una vez que las grandes industrias fueron internacionalizándose, la tendencia derivó hacia la constitución de grandes multinacionales y, actualmente, transnacionales que controlan la producción de múltiples productos rompiéndose así la identificación entre industria y producto. De esta manera, un mismo grupo económico controla desde la producción de carros, hasta la producción de comida o de zapatos. Esta internacionalización articula la producción también geográficamente, desplazándose los lugares de producción aprovechando las facilidades fiscales y la mano de obra barata. Así, las naciones del Tercer Mundo poco industrializadas se ven invadidas por industrias foráneas que velan, naturalmente, por los intereses de su empresa matriz. Esta tendencia interesa también a empresas de servicios del Primer Mundo, como las telefónicas, que adquieren empresas medio quebradas (o que hacen quebrar), terminando por controlar los servicios básicos de los países del Tercer Mundo. Finalmente, es importante citar un aspecto particularmente desastroso para los trabajadores de los países mal llamados «en vías de desarrollo», particularmente los fronterizos con países industrializados: queremos referirnos a la maquila, es decir, la producción por encargo de productos que sirven a las grandes industrias. Este trabajo, pagado poco, produce, en el ámbito familiar, la «fábrica difusa» en un territorio.





“¿Qué podemos entender por utopía del mercado total? ¿Cuáles son sus dimensiones básicas? La utopía del mercado total es el imaginario de acuerdo al cual los criterios de asignación de recursos y de toma de decisiones por parte del mercado conducen al máximo del bienestar humano y que por ello es tanto deseable como posible la reorganización de todas las actividades humanas de acuerdo a la lógica del mercado. Es tanto un imaginario de futuro, como un proceso de diseño/construcción del mundo de la llamada era de la globalización. La utopía del mercado total no es simplemente un modelo económico, (lo que ha sido llamado una economía de mercado), es la extensión de la lógica de la racionalidad del mercado a todos los ámbitos de la vida colectiva”.

Edgardo Lander (2002). La utopía del mercado global. Rev. Venez. de Econ. y Ciencias Sociales, vol 8, n° 2, Caracas.

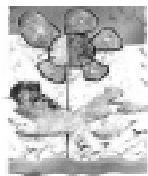
Esta tendencia hacia la industria transnacional, es decir, acumulación de capitales fuera del control de estados particulares y con intereses globales y no regionales, no impide la constitución de áreas de «libre comercio» que, por lo menos en el papel, pretenden favorecer el comercio entre estados-partners a paridad de derechos, sino que se articula con ella constituyendo un reservorio de acceso fácil y barato de bienes y materias primas a los cuales las transnacionales pueden acceder a través de canales más o menos evidentes y explícitos. El Mercado Común Europeo puede considerarse un ejemplo de esta regionalización, lo que está llevando a Europa a unificarse políticamente, marcando así el recorrido que lleva a la extinción del estado-nación.

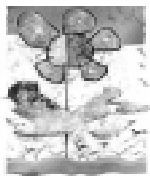
En América, la referencia obligada es el NAFTA (North America Free Trade Agreement), el tratado de libre comercio entre Estados Unidos, Canadá y México acordado en 1994, el mismo año de creación de la Organización Mundial del Comercio, y actualmente en fase de ampliación a todo el continente a través del ALCA (Área de Libre Comercio de las América) aunque hay resistencias evidentes como es el caso de Venezuela y Brasil. En este caso, la disparidad de condiciones económicas de los estados miembros, desnivela el ac-

ceso a los recursos regionales, favoreciendo a los países más ricos. Así que, tratados como estos, más que «liberar» el comercio lo que producen es un mayor empobrecimiento de amplios sectores de las poblaciones nacionales, particularmente aquellos más pobres y con pocas posibilidades de acceso pleno al mercado, como es el caso de las poblaciones indígenas, a propósito de las cuales Marcos, subcomandante del EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional), declaraba no hace mucho, que ese Tratado representaba la sentencia de muerte para los pueblos indígenas de México.

Finalmente, es necesario completar estas notas sobre la globalización económica con algunas referencias al papel que juegan los bancos en la constitución de un mercado de capitales transnacionales. Los bancos participan directa e indirectamente en todas las actividades económicas de la globalización pero no solamente, como ingenuamente se podría pensar, como prestatarios de servicios, sino también y, sobre todo, como acumuladores de capitales que lanzan en el tablero de la economía global.

Antes que nada, la acumulación de capitales por parte de los bancos se realiza a través de la financiación bancaria, es decir, el dinero de los ahorristas es prestado a las empresas o invertido directamente en acciones. Secundariamente, los bancos intervienen en los mercados bursátiles para invertir el dinero de su mismo capital y de las carteras de los clientes, incluyendo las obligaciones estatales adquiridas a través de préstamos de dinero a los estados (por ejemplo, los bonos). De hecho, éstas últimas transacciones amarran fuertemente el destino de los estados débiles a las actividades de los bancos locales, con las consecuencias previsibles sobre la vida política. Aunque la expansión de algunos grandes bancos hacia países diferentes del de origen no es nueva (operatividad transfronteriza), actualmente asistimos a la realización de una «estrategia de posicionamiento global» (McCauley y Ruud), es decir, se pasa de una actividad fuertemente relacionada con los mercados locales a una ampliada mundialmente, donde tanto la recolección de capitales como su erogación se da de manera global. De esta manera los bancos han adquirido una autonomía de los estados que los transforma en actores poderosos del destino de la globalización.





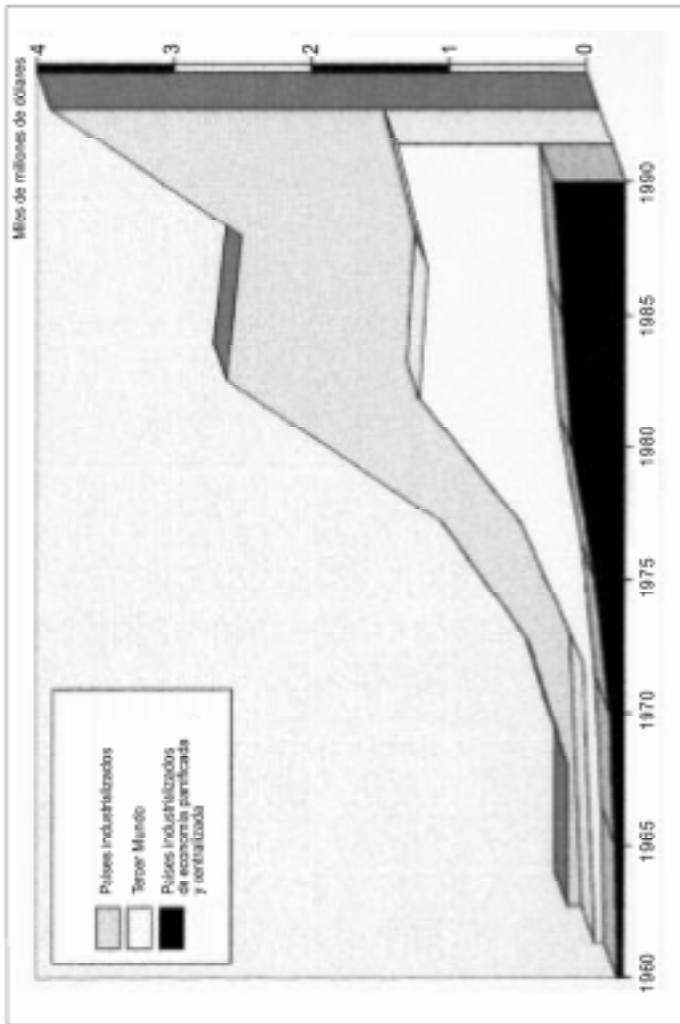
Todos los procesos citados en este apartado, constituyen los elementos fundamentales de lo que se ha dado por llamar la «Nueva Economía Mundial», que puede ser resumida en las siguientes características:

- a.** Circulación de productos regionales en un mercado global controlado por las transnacionales.
- b.** Fuerte influencia de las transnacionales sobre las decisiones de los gobiernos locales, tanto del Primer como del Tercer Mundo.
- c.** Disminución de los salarios reales y creciente desempleo, con el aumento de la pobreza en los países del Tercer Mundo.
- d.** Transformación de la emigración regional en emigración mundial, particularmente hacia los países del Primer Mundo.
- e.** Aumento exponencial de los problemas de contaminación y destrucción del medio ambiente.

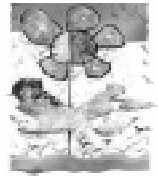
Particularmente, el crecimiento de la disparidad entre países del Norte y países del Sur, ha aumentado enormemente la pobreza de los países del Tercer Mundo. En este sentido, como afirma Noam Chomsky, «El neoliberalismo es el paradigma económico-social que define nuestra época: indica el conjunto de las políticas y de los procesos que permiten a un grupo relativamente restringido controlar sobremanera la vida social con la finalidad de maximizar sus ganancias». De hecho, la opulencia de algunos países del Norte y de los pequeños grupos sociales de los países del Sur del mundo está fuertemente determinada por el empobrecimiento progresivo de grandes masas de población (el 20% de la población mundial consume el 80% de los recursos). De allí que los problemas de la contaminación del medio ambiente ya no atañen a países particulares sino que se trata de problemáticas globales, así como el respeto de los derechos humanos. Esta situación no puede sostenerse por mucho tiempo, ya que produce unos desequilibrios que a corto plazo generan situaciones explosivas, incluyendo la reacción violenta de los países pobres contra los ricos, particularmente hacia los Estados Unidos, promotores activos de la globalización económica del mundo.⁴

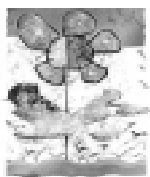
⁴Wallerstein, Immanuel, (1997): *El futuro de la civilización capitalista*. Icaria, Barcelona.

VALORES DEL COMERCIO MUNDIAL



Fuente:
www.indecnief.santitiana.es





Guía de trabajo

Los temas reseñados en este capítulo son causa de polémicas y posiciones encontradas, ya que algunos niegan los hechos mientras otros los admiten pero dándoles otra interpretación. Lo mejor es buscar datos en la realidad local y nacional para ver cuál es el grado de globalización de cada realidad en el ámbito económico. Propongo una pequeña pesquisa como ejercicio individual o de grupo.

Bancos y globalización

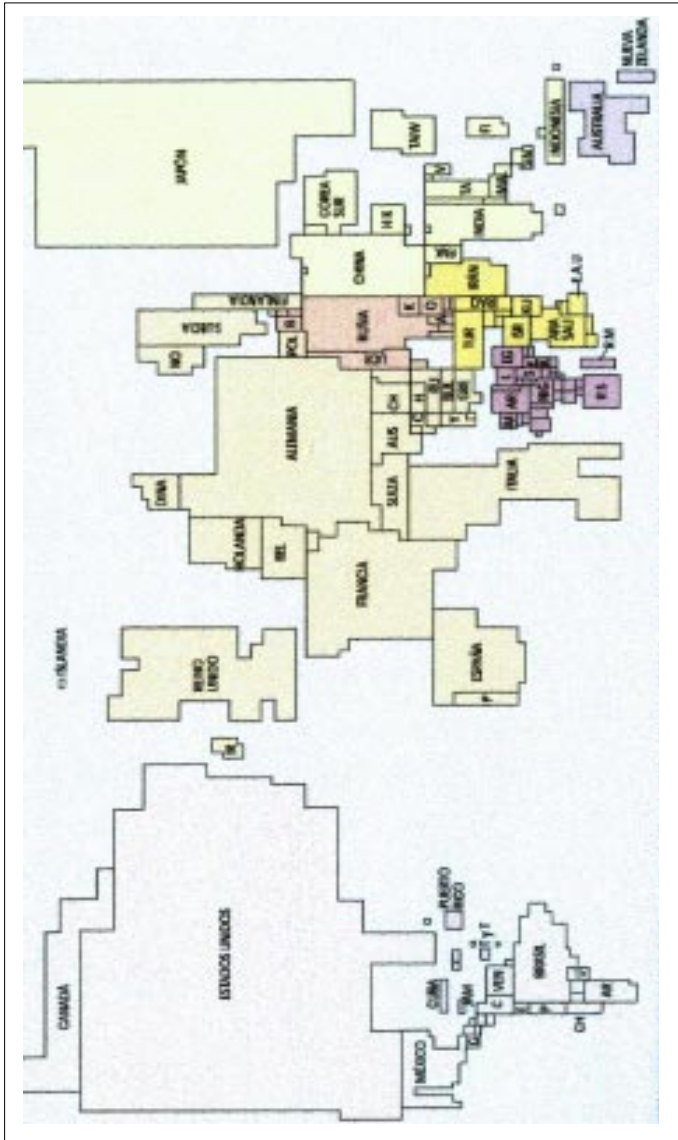
1. *Elabora una lista de los diferentes bancos que existen en tu país.*
 - a. *Nombre del banco;*
 - b. *Año de fundación;*
 - c. *Nombre de otros bancos con los que se haya fusionado. Procedencia de tales bancos;*
 - d. *Año de fusión;*
 - e. *Capital y su procedencia (si es con participación solo nacional o también extranjera);*
 - f. *Cobertura en el territorio (si su presencia es nacional o local);*
2. *Con esa información, elabora un cuadro como se indica en el ejemplo. Analiza y compara tus indagaciones con las realizadas por tus otros compañeros de grupo.*

Nacional	Año de Fundación	Otros Bancos (fusiones y país)	Año de fusión	Capital Procedencia	Cobertura
Venezuela	1890	Grupo Santander (España)	1996	Nacional (6,62%) Extranjero (93,38%)	Nacional

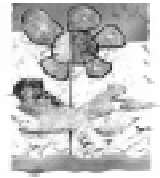
Los datos obtenidos, presentados en tablas y mapas económico-geográficos, pueden ser muy útiles para la discusión entre docentes y con los mismos alumnos.

Mapa de la desigual distribución de la producción en el mundo.

El tamaño de los países es proporcional a su riqueza.



Fuente: www.indexnet.santillana.es





3.2. *La globalización política*

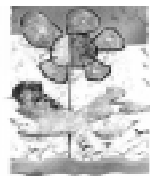
La vieja polémica sobre si son los fenómenos económicos los que determinan la política o si, por el contrario, son las decisiones políticas las que definen las formas económicas de un país, parece aclararse con la globalización, ya que resulta evidente que la ampliación de los mercados parece ir más allá de las decisiones de los gobiernos locales. Sin embargo, el ámbito de la política, lejos de desaparecer, parece reforzarse, sobre todo cuando se trata de oponerse a la extensión mundial del neoliberalismo. Además, la misma penetración local del mercado global necesita de la decisión o complicidad de los poderes políticos nacionales que determinan si facilitar o no su entrada. Por todo esto, en la actual fase de la expansión capitalista, impulsada por el pensamiento neoliberal y bajo la forma de la globalización, economía y política continúan presentando un entramado común, donde las decisiones en un campo se reflejan en el otro y viceversa.

Por otro lado, las decisiones económicas todavía necesitan del respaldo político de las grandes naciones industrializadas, sobre todo si consideramos la desaparición de la Unión Soviética y el surgimiento cada vez más fuerte del poderío de los Estados Unidos, cuyos actuales gobernantes derivan y están fuertemente condicionados por los grandes capitales norteamericanos. Frente a estos procesos, asistimos a la creación de instituciones políticas internacionales que facilitan, pero a veces también frenan, la avanzada imperialista norteamericana y, en general, el poder de las multinacionales.

Este panorama tiene varios arranques, todos del siglo veinte, que pueden ser considerados etapas de un proceso que todavía está en pleno desarrollo.

1. La Primera Guerra Mundial produjo un reordenamiento político de la vieja Europa, dando impulso definitivo a los estados nacionales y produciendo unos bloques regionales de un nuevo tipo, desde el Atlántico hasta la lejana Rusia.
2. La Segunda Guerra Mundial completa y amplía el nuevo orden, con una división de las áreas de in-

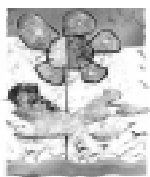
fluencia de los estados pertenecientes a la coalición ganadora. Al mismo tiempo, dio origen a instituciones políticas supranacionales que, en las intenciones por lo menos, debían velar para que (a) no se volvieran a producir fenómenos dramáticos como el nazismo y (b) constituir un espacio de discusión y acuerdos entre los estados nacionales.



3. La Guerra Fría, que siguió a la Segunda Guerra Mundial, contrapuso el mundo occidental con el soviético, dividiendo el mundo en tres bloques contrapuestos y articulados, al mismo tiempo: el bloque occidental, el bloque soviético y el de los no-alineados (más área que bloque, ya que la adscripción de los estados ha sido fluctuante, según los intereses locales y las alianzas públicas o secretas con los dos grandes bloques).
4. La constitución del Mercado Común Europeo y la progresiva integración política de los estados miembros, incluyendo una moneda única, el euro, y la elaboración de una constitución común (en fase de realización).
5. La caída simbólica del Muro de Berlín expresó claramente la crisis del mundo soviético y su disolución como concierto de naciones, dejando vía libre a la influencia y al poderío de los Estados Unidos, con sus aliados europeos y orientales, como Japón.

A estos procesos hay que añadir la progresiva occidentalización del mundo oriental, incluyendo la China comunista que se abre progresivamente al mundo capitalista, aunque de manera controlada y autoritaria. Lo que transforma este hecho en un acontecimiento importante es su tamaño poblacional y su capacidad productiva, aunada a su poderío atómico.

Por otro lado, se ha producido un nuevo escenario, derivado específicamente de la expansión globalizante del Occidente: el reforzamiento del archipiélago de naciones islámicas expresa cada vez más una unidad de actitud frente al mundo occidental, tanto que los intereses económicos y políticos contrapuestos han asumido las formas de una confrontación.



tación cultural entre cristianos e islámicos. De esta manera, las viejas formas de «terrorismo», es decir, acciones violentas individuales o de grupo que pretenden conseguir un efecto político, han adquirido nuevas formas globales. El caso de los atentados del 11 de septiembre del 2001 en New York y Washington representan un ejemplo claro de las formas de acción política extrema que la globalización produce, aunque es evidente también que es posible hablar de «terrorismo de estado», cuando son los mismos estados nacionales quienes producen o encubren estas acciones. En este caso nos referimos tanto al apoyo implícito o explícito que algunas naciones islámicas han dado a estos grupos, así como a las mismas políticas norteamericanas que apoyan dictadores locales cuando le son convenientes y los desechan después, cuando en el tablero local no sirven más (ver el caso de Noriega en Panamá o de Saddam Hussein en Irak).

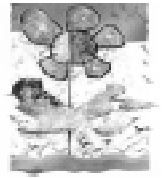
Es importante resaltar que, frente a un fenómeno como el «terrorismo», que amenaza extenderse en el ámbito global, más o menos justificado y producido por la progresiva pauperización del Tercer Mundo, las respuestas tradicionales de los estados afectados no parecen viables. Tradicionalmente era posible declarar la guerra a otro país cuando, con o sin razón, era identificado como «enemigo». Actualmente, la globalización crea grupos transversales e ideológicamente determinados, que no son identificables con estados particulares, dificultando la reacción de los estados afectados (aquí la tradicional estrategia de guerrilla adquiere nuevas formas y fuerza), salvo cuando se quiere aprovechar de acciones terroristas globalizadas para golpear estados e intereses particulares (como es el caso de la «Guerra del petróleo», que ha llevado Estados Unidos a invadir Irak).

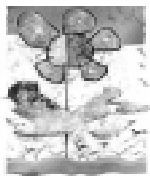
Todos estos fenómenos deberían ser considerados y resueltos en el marco de las Naciones Unidas (ONU), sin embargo esta institución global ha demostrado su incapacidad para realizar su cometido. La Organización de las Naciones Unidas, que vino a sustituir la ya obsoleta Sociedad de las Naciones, nace de la adhesión de cincuenta estados, surgidos de la Segunda Guerra Mundial, al Estatuto de las Naciones Unidas, elaborado el 26 de junio de 1945 en la Conferencia de San Francisco y activo desde el 24 de octubre del mismo año. El núcleo central del Estatuto se refiere a la salvaguarda

de la paz y la colaboración política, económica y cultural de los estados miembros. De allí descienden las diferentes instituciones sectoriales, como la UNESCO, dedicada al intercambio y salvaguarda cultural, y la UNICEF, que se ocupa de la infancia en el ámbito mundial. Sin embargo, las instituciones globales con más éxito deben considerarse las de tipo económico: los mismos signatarios del Estatuto de la ONU, firmaron el 22 de julio de 1944 los Acuerdos de Bretton Woods sobre las relaciones monetarias entre los estados miembros: los cambios fijos, el referente en oro o dólares americanos y las reglas de convertibilidad. Estos acuerdos, válidos hasta 1971, dieron origen a dos instituciones multilaterales: el Fondo Monetario Internacional (FMI), encargado de velar por el mantenimiento de las paridades cambiarias y suplir a su desbalance con préstamos, y el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (BIRD) y su filial la Asociación Internacional para el Desarrollo (AID), encargada de los préstamos sin interés a los países pobres. Estas dos instituciones internacionales constituyen el actual Banco Mundial, demostración más que evidente de la interrelación entre política y economía, en el contexto de relaciones desequilibradas entre los diferentes estados del planeta.

Lo que es importante resaltar es que la participación de los diferentes estados en la ONU fue diferenciada desde su comienzo, ya que se constituyó un Consejo de Seguridad con Miembros permanentes -Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Unión Soviética (ahora Federación Rusa) y China-, más otros diez países con rotación anual. Los primeros cinco países permanentes tienen el poder de veto en las resoluciones del Consejo, lo que les da un poder extraordinario sobre los otros, como hemos visto en reiteradas ocasiones y, muy recientemente en el caso de la guerra de Irak de 2003, cuando los Estados Unidos, no consiguiendo el aval del Consejo, han decidido ir solos a la guerra, junto con el Reino Unido, más otros aliados secundarios, como España e Italia. Este último ejemplo da la medida de la nueva situación política mundial, donde Estados Unidos pretende imponer sus decisiones políticas sobre el resto de los países.

De hecho, la situación mundial a comienzos del tercer milenio de la era cristiana, se caracteriza por dos fenómenos entrecruzados:





1. La progresiva pérdida de soberanía de los estados nacionales, desplazados por un entramado global de instituciones desterritorializadas y con influencia directa o indirecta en los ámbitos económico y político, lo que implica una disminución notable de la fuerza de la ONU y su progresiva superación.
2. La explícita presunción norteamericana de asumir roles globales que van desde la coordinación de las políticas económicas regionales, hasta la dominación bélica, pasando por el control de la producción de armas nucleares en países del Tercer Mundo. Es lo que se ha dado en llamar la «Política Imperial» de los Estados Unidos, que supera de alguna manera el viejo colonialismo directo.

Un ejemplo importante de estas nuevas tendencias es el Grupo de los Ocho (G8), constituido por Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia, Rusia y Canadá, es decir, los países más industrializados del mundo, con la finalidad de discutir los problemas económicos y políticos mundiales. Creado después de la crisis petrolera de 1973, el G8 tenía la finalidad de concertación económica, sin embargo ha ido derivando en foro internacional para tomar decisiones en otros ámbitos, como la contaminación o el SIDA, cuando estos problemas son percibidos como amenazas a sus intereses económicos y sociales.

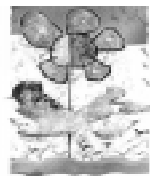
Si la guerra sigue siendo una alternativa que las grandes potencias continúan pensando como viable para resolver problemas de influencia, es evidente que echan mano de otros recursos, incluyendo la violencia más o menos enmascarada, para realizar sus intenciones de control local o regional: uso de los préstamos o donaciones para influenciar decisiones políticas locales; intromisión en los asuntos internos de los estados financiando los partidos políticos filo-occidentales; armar grupos de guerrilla anticomunista o mantener en el poder un dictador, por lo menos hasta que no se rebele; impulsar golpes de estado... La lista es muy larga y ha sido suficientemente codificada en los manuales de la CIA dedicados al entrenamiento de agentes propios y ajenos para favorecer la intervención norteamericana en los asuntos internos de los estados locales. En el caso de América Latina, estas interven-

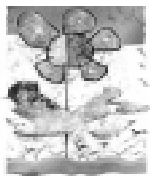
ciones han sido continuas, constituyendo este subcontinente un laboratorio donde experimentar su influencia e intervención. Es suficiente aquí recordar el embargo a Cuba, el golpe de Pinochet contra Allende en Chile o la intervención militar directa en Granada y, en tiempos más recientes, la presión norteamericana sobre Venezuela, Ecuador y Brasil, países culpables de elegir democráticamente presidentes que no comulgan con los proyectos de Washington; o la intervención solapada de Estados Unidos en Colombia, en contra de la guerrilla de izquierda, con la excusa del narcotráfico, que los bancos norteamericanos sostienen y cubren.

En este contexto es importante resaltar que la tan careada «fragilidad» de las democracias latinoamericanas, generalmente atribuida a la historia local, a la corrupción y hasta a la incapacidad latinoamericana de ser “democráticos”, debe ser interpretada como el resultado de la intervención histórica y actual de las potencias del Primer Mundo en los asuntos internos de los diferentes países. De hecho, unas democracias fuertes, es decir, con controles internos y redistribución tendencialmente controlada de la riqueza nacional, no es coherente ni con los intereses de las burguesías locales ni con los de los países industrializados (sobre todo Estados Unidos).

Un aspecto importante de esta intervención política en los estados locales tiene que ver con la formación de militares y, en general, líderes políticos y funcionarios. Se trata de una planificación de largo alcance, que incluye tanto el ámbito económico como el político: se producen espacios educativos para «privilegiados» localizados en el Primer Mundo, sobre todo Estados Unidos, con la finalidad de formar funcionarios y militares de los países del Tercer Mundo y, naturalmente, adoctrinarlos ideológicamente. El caso más sonado es el de la tristemente famosa Escuela de las Américas norteamericana, con sede en el estado de Georgia, donde gran parte de los militares torturadores latinoamericanos se formaron durante gran parte de la segunda mitad del siglo veinte (cerrada en 2001).

Sin embargo, no siempre la formación de líderes locales es tan explícita y dramática. Generalmente se trata de becados por algún organismo internacional para cursar estu-





dios políticos o económicos en Estados Unidos, a veces contactados por el departamento de Estado durante su carrera, pero generalmente sin control directo. En estos casos, lo que se pretende es «formar» culturalmente los líderes locales con la finalidad de que, una vez instalados en lugares de poder, se aboquen a favor de sus protectores o, en general, hacia la «modernización» de sus países de un modo coherente con las pretensiones de control de los Estados Unidos o de los poderes multinacionales. Es tan fuerte este plan, que actualmente varios presidentes y políticos en el poder en la mayor parte de los estados latinoamericanos han estudiado en Estados Unidos o en Gran Bretaña, cuando no provienen descaradamente de grandes empresas multinacionales, como la Coca Cola, por ejemplo, en el caso de México; o algún organismo financiero multinacional, como en el caso de Perú.

De esta manera, la globalización de la política amplía el escenario local y regional a todo el planeta, donde los intereses de cada estado están supeditados a los del sistema global, controlado por las grandes potencias industriales y militares. Sin embargo, este nuevo escenario presenta fisuras, contrastes y contradicciones que frenan su completa realización, favoreciendo la creación de grupos que, de forma más o menos radical, se oponen a su realización. En este sentido, los intentos de agregación política regional deben ser considerados como una posibilidad de asomarse al horizonte histórico de la globalización como sujetos de decisiones y no como objetos, como es el caso de la nueva Europa o como podría ser el Parlamento Latinoamericano, si se consiguiera contrarrestar la presión norteamericana que busca descalificarlo como espacio de discusiones y toma de decisiones autónomas. En este sentido, el caso de la OEA es emblemático, ya que se ha transformado, de palestra para el debate, en organismo de control e ingerencia continental, naturalmente controlado por los Estados Unidos y sus aliados.

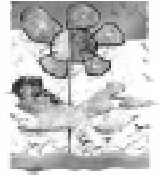
Guía de trabajo

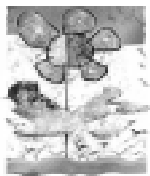
Para tener más conciencia de la globalización de la política local y de cómo puede ser determinada por intereses extranjeros, les propongo otra pequeña pesquisa. Esta vez se trata de estudiar la biografía de los políticos más influyentes en el ámbito local y nacional de los últimos años. Para ello, desarrollen los siguientes pasos:

- 1. Agrúpate con tus otros compañeros de formación y seleccionen cada uno un político que se haya desempeñado en un cargo público de importancia (presidente de la república, senador, diputado, fiscal, controlador, etc.).*
- 2. Indaga en internet los datos biográficos de los políticos seleccionados, especialmente sus datos académicos: estudios universitarios, postgrados y cursos de especialización. Interesa saber los lugares de estudio y el tiempo dedicado a ellos.*
- 3. Indaga, asimismo, qué cargos ha ocupado en otras organizaciones no explícitamente políticas: bancos, empresas internacionales, etc.*
- 4. Compartan entre todos las investigaciones realizadas. Podrían vaciar en un cuadro todos los nombres y datos para una mejor visualización del panorama de influencia.*

3.3. Las reacciones a la globalización

A lo largo de nuestro recorrido hemos hecho referencia a las reacciones locales, regionales e internacionales que los procesos de globalización han generado. Ha llegado el momento de presentar una tipología de estas reacciones, lo que nos permitirá calibrar lo dicho hasta aquí y producir un referente político y social para los temas que trataremos en los próximos capítulos. Debe quedar claro que las reacciones a la globalización no siempre son explícitas y organizadas.





De hecho, podemos rastrear actitudes generales de resistencia que se perciben en la vida cotidiana de la gente pero que no adquieren formas organizadas o de rechazo explícito. Es el caso, por ejemplo, de la introducción masiva de productos foráneos que, sin embargo, no encuentran muchas veces el favor local porque la gente no los siente coherentes con su vida tradicional: por ejemplo, el intento de introducir ropa femenina occidental en países de cultura islámica o la comida precocida norteamericana en supermercados de Latinoamérica. Generalmente, este resultado es interpretado por las grandes empresas como escasa elaboración del marketing, es decir, no se han estudiado bien los usos locales para poder coordinar con ellos la presentación de los nuevos productos. En este sentido, una parte importante del presupuesto invertido en la introducción de productos occidentales en países del Tercer Mundo, se gasta en estudios psicológicos y antropológicos de las poblaciones locales para tener datos utilizables para la publicidad local de productos que se quieren vender.

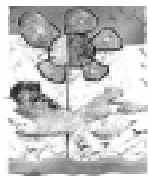
Entre las reacciones explícitas y organizadas, hay que distinguir claramente las que son producto de los mismos estados y las que surgen de la conciencia popular, juvenil o intelectual.

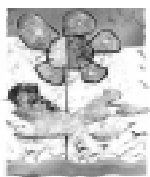
En el caso de la reacción política y económica, algunos países han producido respuestas contundentes a los procesos de globalización, cerrando parcialmente sus fronteras y controlando los flujos globales de información, y organizándose con los países vecinos para hacer frente a la embestida de los países más ricos. En estos casos se ha llegado a acuerdos regionales que permiten, de alguna manera, frenar el avance de la globalización dirigida por el gran capital internacional. Algunos ejemplos importantes: la Convención de Lomé que ha creado el ACP (África-Caribe-Pacífico), que reúne actualmente más de setenta países del Tercer Mundo con la finalidad de reunir fuerzas y recursos para frenar la ingerencia de los países del Primer Mundo en sus economías y políticas. Del mismo tipo, aunque con características diferentes, pueden también citarse el ASEAN, la asociación económica creada en Bangkok en 1967 por Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur y Tailandia, a las cuales se han agregado también Brunei, Laos y Camboya; El MERCOSUR, es-

pacio económico que reúne varios países de Sudamérica, o los intentos de Brasil y Venezuela de organizar un frente latinoamericano ante la globalización impulsada por Estados Unidos. De alguna manera, también la constitución del espacio político europeo va en la misma dirección, incluyendo la reacción nacionalista de algunos países, como Francia, a la invasión de productos fílmicos o alimenticios norteamericanos. Lo que debe quedar claro es que estas respuestas no son necesariamente contrarias a la ideología neoliberal que la globalización propugna, sino que se trata de una reacción de defensa frente a la invasión económica y política en pro de una mayor autonomía y participación en las ganancias capitalistas.

De tipo diferente es, en general, la reacción juvenil e intelectual a los procesos de globalización, que se sustenta en una plataforma ideológica, derivada directamente de los movimientos de contestación de los años sesenta y setenta y, explícitamente, de los movimientos progresistas y libertarios europeos de todo el siglo XX. El «Pueblo de Seattle», movimiento más o menos espontáneo que toma el nombre de las protestas que se dieron en el año 2000 en Seattle contra la reunión de la Organización Mundial de Comercio, ha producido importantes protestas que han continuado en ciudades como Davos, Washington, Viena y Génova contra las reuniones de los países más industrializados y de las grandes instituciones financieras del mundo (por ejemplo, el FMI), presionando por una sociedad más justa y equilibrada hacia los más débiles. De la misma manera se han creado espacios de discusión muy importantes, como lo son las reuniones de Porto Alegre (en Brasil), entre otras. Lo que caracteriza estos movimientos, conformados por individuos y grupos de diferentes tendencias ideológicas -católicos, anarquistas, ecologistas, pacifistas, feministas, homosexuales, sindicalistas, etc.- es la percepción de los efectos negativos de la globalización sobre su modo de vida, trabajo y cultura, a la vez que temen una profundización de las desigualdades mundiales y la destrucción acelerada del medio ambiente.

No se trata de un movimiento unitario, sino de un espacio de protesta y propuestas, que incluye tanto el rechazo total de la globalización y la vuelta a las comunidades tradicionales (neocomunitarismo), como su parcial aceptación pero





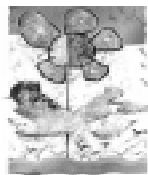
con un mayor control de las potencias industrializadas y hasta una globalización alternativa. De allí que se habla, en el mismo contexto, de «globofobia», rechazo total, y de «glocalización» (Robertson), es decir una globalización donde lo local no quede sumergido y destruido por lo global neoliberal. Un ejemplo interesante, en este sentido, es la ATTAC, una asociación de ciudadanos franceses fundada en 1998 a raíz de un artículo de Ignacio Ramonet en *Le Monde Diplomatique* (diciembre 1997), con la finalidad de luchar contra las políticas económicas de las multinacionales y que actualmente tiene filiales en varios países del mundo.

Tal vez la reacción desde abajo a la globalización más conocida es el del Movimiento Zapatista de los indígenas del estado mexicano de Chiapas. Dirigido por el subcomandante Marcos, el movimiento ha sabido ganarse el apoyo de gran parte de los movimientos anti-globalización del planeta, sobre todo por haber desarrollado una plataforma ideológica que recoge gran parte de las críticas al imperialismo económico y político, difundida a través de internet (de hecho, se habla de la primera rebelión virtual de la historia!). De la misma manera, aunque con aristas diferentes, el movimiento de los cocaleros bolivarianos ha conseguido una difusión interesante de su lucha, gracias precisamente a los mismos elementos: plataforma ideológica antiglobalización y utilización de los media electrónicos. Son estos casos los que hacen pensar que el «glocalismo» tiene amplias posibilidades de desarrollarse y presionar para una globalización más justa.

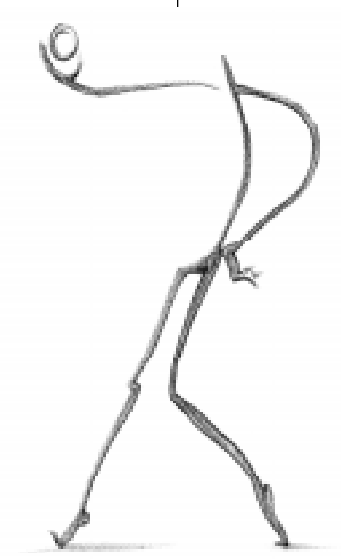
En la producción de alternativas, un papel importante ha sido el desempeñado por intelectuales de gran parte de las naciones del planeta, incluyendo figuras importantes de Estados Unidos como Noam Chomsky y Susan Sontag, en la elaboración de críticas razonadas y alternativas viables a los procesos salvajes de globalización. De la misma manera, también las iglesias occidentales han producido su crítica, en función de un razonamiento ético basado en sus creencias, contra el desprecio de los derechos humanos por parte de los dirigentes del mercado global. De allí que el Papa Juan Pablo II afirma sin tapujos que «la globalización no debe ser una nueva versión del colonialismo» y que, «la globalización a menudo arriesga destruir estas estructuras cuidadosamente construidas, imponiendo la adopción de nuevos estilos de trabajo, de

vida y de organización comunitaria», de manera que, «muchas personas, especialmente los desposeídos, experimentan esto (la globalización) como algo que les ha sido impuesto, en lugar de un proceso en el que pueden participar activamente».⁵

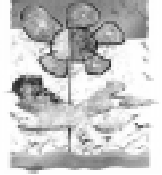
Todas estas reacciones se expresan a través de protestas, a veces violentas, y de críticas éticas. Sin embargo, hay también propuestas concretas y logros interesantes que dejan entrever posibilidades futuras de control y re-direccionamiento de los procesos de globalización económica y política. Por ejemplo, la propuesta del economista norteamericano James Tobin de pechar con un impuesto todas las transacciones de los países más ricos y destinar el dinero recolectado para solventar los problemas de la pobreza (la llamada Tobin Tax), ha sido considerada positivamente por entidades públicas y privadas, hasta el punto que ha producido un amplio movimiento mundial de apoyo. En el ámbito local, además, se multiplican las experiencias de autogestión alternativa de la circulación de bienes, como es el caso del Movimiento para un Mercado Alternativo en Europa o las experiencias del «Banco Solidario» en Italia o en la India. Finalmente, la misma constitución de un Tribunal Internacional, para perseguir los delitos de Lesa Humanidad y al cual Estados Unidos no se adhiere, es una señal importante de que es posible organizarse para frenar los efectos negativos de la globalización y luchar por la constitución de redes globales que no pisoteen los derechos de los más débiles económicamente y de las minorías de todo el planeta.



⁵CNN
cnnenespanol.com,
27 de abril,
2001.

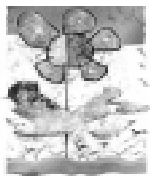


CAPÍTULO 4



Culturas e identidades: de lo local a lo global

Los elementos y temas tratados en los capítulos anteriores nos han dado una imagen articulada de la globalización y de sus características económicas y políticas. Hemos visto también las consecuencias y reacciones que ha producido a lo largo del planeta, constituyéndose en un fenómeno impulsor de profundos cambios en los destinos de la humanidad. Así como la llegada de los europeos al continente americano es considerada como el acontecimiento que dividió una época de otra, dando origen a la modernidad, los historiadores del futuro mirarán los procesos de globalización producidos durante la segunda mitad del siglo veinte, como una discontinuidad generadora de una nueva época (lo que algunos llaman postmodernidad). Se trata de estudiar con detenimiento las implicaciones que estos procesos globalizadores tienen sobre la vida de las sociedades, de los grupos sociales y de los individuos, con la esperanza de que una mayor conciencia de estos fenómenos nos permita reaccionar rápidamente a partir de lo que cada uno es o pretende ser, antes de que otros decidan por encima de nuestra cabeza el destino de nuestra existencia.



Por todo esto, nos hemos ocupado primeramente del fenómeno de la globalización en general y en sus aspectos fundamentales: lo económico y lo político. No queremos subvalorar la importancia de otros ámbitos sociales, como la religión, las artes y la cultura en general, que definen muchas de las sociedades del planeta, sino hacer hincapié en un hecho indiscutible: en las sociedades capitalistas nacidas de la revolución industrial europea, la economía, en primer lugar, y la política, en segundo lugar, definen la vida de los individuos y grupos sociales y caracterizan los otros aspectos de la vida en sociedad.

Sin embargo, esos otros ámbitos de la vida social, aunque determinados por la economía y la política, continúan siendo indispensables para la supervivencia de los individuos, ya que representan su vivencia y su conciencia: la lengua, la religión, la educación, la familia, el sexo y el juego, entre otros, son elementos fundamentales que hombres y mujeres necesitan para llevar adelante su vida; asimismo permiten a las sociedades reproducirse y continuar en el tiempo. Por esto, ha llegado el momento de interesarnos particularmente de estos aspectos de la globalización, es decir, de cómo ésta modifica las sociedades y sus culturas y, especialmente, la identidad de los individuos, abriéndoles nuevos horizontes, pero también quebrando los referentes tradicionales.⁶

4.1. Culturas locales y cultura global

A lo largo de nuestro recorrido hemos hecho referencia a la globalización como occidentalización del planeta, pero también como un sistema global donde los recursos económicos y culturales circulan más o menos libremente gracias a las nuevas tecnologías electrónicas. Ha llegado el momento de aclarar mejor estas afirmaciones, ya que de alguna manera parecen contradecirse. Para esto, necesitamos primeramente ver cómo se organizan las culturas y cómo enfrentan el cambio cultural.

Cuando hablamos de cultura, nos referimos a un universo de significados y cosas que cada sociedad produce y transforma frente al mundo natural y a las otras sociedades. Se trata de dar explicación a los fenómenos naturales, al comportamiento de los otros diferentes, al sentido mismo de la

⁶Algunos de los conceptos e ideas analizados en este capítulo, han sido también desarrollados, desde una óptica diferente, en los libros *Cultura, Interculturalidad, Inculturación* (Xavier Albó, 2002) y *Democracia, Participación y Ciudadanía* (Luisa Pernalet, 2003) de esta misma colección, perteneciente al Programa Internacional de Formación de Educadores Populares de Fe y Alegría.

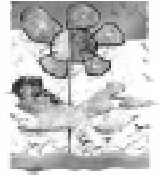
existencia y cuál es el destino de la humanidad. Dependiendo de la historia y caracterización de cada sociedad, las respuestas culturales pueden ser de diferente tipo, incluyendo la referencia a seres espirituales o a los fenómenos naturales para explicar el sentido de su ser. Es decir, además de las costumbres, saberes y modos de enfrentar la naturaleza, la cultura ambién contempla el mundo imaginario y simbólico de los pueblos y personas.

Es evidente que el concepto de cultura termina por indicar demasiadas cosas al mismo tiempo, desde los objetos materiales, hasta los rituales religiosos, así que, sin excluir estas acepciones, preferimos restringir la amplitud del concepto. Con Lévi-Strauss podemos definirla de la siguiente manera:

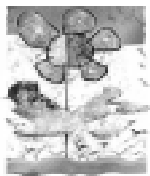
“La cultura puede considerarse con un conjunto de sistemas simbólicos que tienen situados en primer término el lenguaje, las reglas matrimoniales, las relaciones económicas, el arte, la ciencia y la religión. Estos sistemas tienen como finalidad expresar determinados aspectos de la realidad física y de la realidad social, e incluso las relaciones de estos tipos de realidades entre sí, y las que estos sistemas simbólicos guardan los unos frente a los otros”.⁷

Todos estos elementos pueden desglosarse en partes diferentes aunque entrelazadas. Así, tendremos:

- 1. La memoria histórica:** el saber del pasado acumulado por cada sociedad y que se trasmite oralmente o a través de la escritura, dependiendo del tipo de sociedad y de los sistemas de registro que ha elaborado. En las sociedades estratificadas, es posible encontrar una historia oficial frente y al lado de historias particulares de grupos específicos o de regiones geográficas.
- 2. El imaginario social:** todo lo que individuos y grupos piensan conscientemente sobre la realidad y se transmiten entre ellos, incluyendo relatos, ideas, chismes, rumores, proposiciones, nega-



⁷Levi-Strauss, C. (1991): Introducción a la obra de Marcel Mauss. En Marcel Mauss, *Sociología y antropología*, Tecnos, Madrid, p. 20.



ciones y transgresiones que pueden encontrar terreno fértil, pasando a formar parte de las representaciones o de los saberes aceptados o, si no lo logran, decaen sin valor y se pierden. Esta capacidad de imaginar es fundamental ya que permite a la cultura su dinámica.

3. **Las representaciones culturales:** todos aquellos significados y modelos que permiten a una sociedad funcionar y a sus miembros identificarse como diferentes a los otros. Estos contenidos funcionan de manera inconsciente y representan el nivel estructural de existencia de las sociedades.
4. **Los saberes:** cualquier tipo de saber “racional” que ha sido producido para categorizar y explicar el mundo, tanto cuando se trata de un saber derivado de la racionalidad cultural local, como el caso del pensamiento científico occidental sobre el mundo.
5. **Las normas:** se trata de las reglas de funcionamiento de la convivencia que funcionan de manera informal o formal, dependiendo de la organización social local y del tipo de sociedad. Las leyes representan el aspecto formalizado del plan normativo de la sociedad y si esta está dividida en grupos sociales contrapuestos, se trata generalmente de reglas impuesta de un sector a otros.

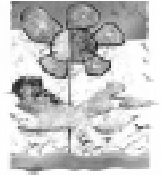
Todos estos elementos representan el contexto en el cual se desarrolla la vida social de los individuos, constituyendo su horizonte cultural y determinando sus prácticas sociales y su identidad. Lo que ahora necesitamos preguntarnos es qué pasa con los cinco aspectos identificados cuando sobre las sociedades locales y su cultura cae una avalancha de nuevos contenidos y una presión continua y poderosa al cambio, como es el caso de la globalización.

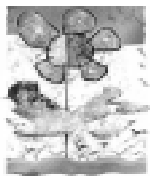
Por lo que se refiere a la **memoria histórica**, cada sociedad reconstruye su pasado a partir de los intereses, materiales e ideológicos, del presente. Esto implica que, en una

sociedad estratificada en clases económico-sociales, el pasado reconstruido por los grupos dominantes de una sociedad se vuelve hegemónico. Sin embargo, en cada sociedad sobreviven y coexisten de alguna manera también los pasados de los grupos subalternos, aunque en una tensión constante entre supervivencia y desaparición. El intercambio acelerado y la invasión cultural fomentada por la globalización producen un progresivo cambio en las historias locales. Primeramente, el horizonte de referencia se amplía tanto que es necesario coordinar la historia de cada país con la historia de los países vecinos, en el ámbito regional. De esta manera, las historias nacionales, producidas para dar sentido al Estado-nación, entran en crisis, como está sucediendo en Europa, donde la progresiva homogeneización está llevando a la construcción de una historia única, dejando en segundo plano un pasado de contrastes entre los varios países. En el caso de los países periféricos al imperio occidental, éste impone su reconstrucción eurocéntrica de la historia, tanto que, por ejemplo, a los niños de América Latina se les enseña más la historia de Roma que la historia local. Ni hablar del Oriente, puesto completamente en segundo plano en estas historias generales del mundo que los países occidentales producen desde el siglo XVIII.

Sin embargo, es el **imaginario social** el más golpeado, ya que representa la puerta de entrada inmediata de la invasión cultural. La televisión, internet, los periódicos y el cine transmiten contenidos producidos casi exclusivamente por la industria cultural norteamericana y solamente algunos países se salvan en parte, como es el caso de Europa y de la India, donde existen fuertes industrias culturales locales. Para los países de la periferia occidental, el lejano Occidente, el 80% de los productos que circulan en esos medios son derivados del Primer Mundo industrializado. Todo esto golpea con fuerza el imaginario individual, tanto que el universo de referencia, es decir, los relatos y las fantasías, pertenecen a un mundo diferente del propio, con la consecuente alienación y despersonalización de los grupos afectados.

De esta manera, paulatinamente, también las **representaciones culturales** de las sociedades locales comienzan a fragmentarse, introduciéndose nuevos referentes de comportamiento que los individuos y grupos no han producido,





sino que otros han elaborado para ellos de manera más o menos conciente. Es aquí donde más profundamente los grupos locales entran en crisis, sean sociedades indígenas, grupos de campesinos o habitantes de las urbes: se sobreponen las estructuras profundas, en lucha constante por prevalecer, y son las locales las que tienen la menor fuerza, salvo que movimientos sociales y culturales fuertes consigan revertir la tendencia. En este sentido, por ejemplo, la contraposición de tipo religioso a la globalización, gracias a la utilización de símbolos fuertes de la vivencia local, logra de alguna manera frenar la avanzada globalizadora, aunque para esto está obligada a llevar a consecuencias extremas sus actitudes y comportamientos, en una reacción defensiva que se vuelve ciega y hasta es productora de violencias y de auto-sacrificios aberrantes. El caso de los suicidas islámicos del 11 de septiembre es uno de estos.

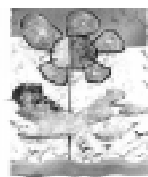
De cómo cambian los **saberes** hablaremos en nuestro último capítulo, pero vale la pena decir desde ya que el saber que adquiere valor es el que imponen los centros académicos del Primer Mundo, fuentes de esa racionalidad rígida producida en el siglo XVII y XVIII y que ha dado origen a la modernidad occidental.

En el caso de las **normas** locales, particularmente las jurídicas formales, se produce una dinámica muy peculiar entre el sistema nacional y el sistema de normas internacional. Las normas jurídicas locales se resisten al cambio impuesto desde afuera, como es el caso de los tratados de extradición bilateral, pero ceden con mayor facilidad cuando se trata de tratados económicos, debido a las presiones internacionales. Por otro lado, hay un aspecto interesante de la globalización jurídica que merece ser resaltado: la producción de leyes internacionales y de convenios jurídicos que busca normar los intercambios, hasta intentar imponer un derecho internacional que tenga también valor local. Es el caso de los acuerdos en la persecución de los delitos, claramente y siempre definidos por el Occidente, que parecen ser la única respuesta a la internacionalización del delito, ya que también el mundo criminal se ha ido globalizando para controlar los mercados planetarios de las drogas o de las armas. El hecho, por ejemplo, de que Estados Unidos no haya ratificado algunos de estos convenios jurídicos, como el que controla la

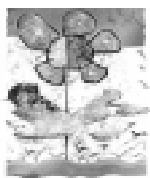
producción de bombas personales o la constitución del Tribunal Internacional para los crímenes contra la humanidad, sugiere que tal vez estas leyes no son del completo agrado de la mayor potencia del mundo, lo que deja una esperanza para el resto de los países.

La imposición de contenidos ajenos puede penetrar a diferentes niveles y ámbitos de la cultura, tanto que es posible encontrar sociedades donde se producen superposiciones culturales relativamente superficiales y sociedades donde los nuevos contenidos se han mezclado profundamente con los locales y hasta los han desplazado en parte, produciendo sincretismos profundos. Sin embargo, en cualquiera de estos casos, el impacto produce un cierto grado de fragmentación de la cultura local y de los universos simbólicos activos, de forma tal que los individuos corren el riesgo de desorientarse, perder su horizonte cultural y, por ende, su identidad. Es esta fragmentación cultural la que priva a los individuos y grupos sociales de la fuerza suficiente para rechazar o utilizar activamente y para sus propios intereses los elementos culturales que vienen desde afuera. De hecho, frente a todas estas presiones, las sociedades locales están casi obligadas a aceptar elementos culturales foráneos, pero es también verdad que los grupos no se quedan pasivos frente a la presión, sino que a su vez toman decisiones (pueden intentar rechazar, por ejemplo) y pueden decidir “apropiarse” por su cuenta de elementos foráneos, si los consideran útiles para su propia vivencia. Por esto, podemos hablar de “globalización pasiva” y “globalización activa”.

El antropólogo mexicano Bonfil Batalla propuso, hace algunos años, un modelo para interpretar las relaciones culturales entre grupos étnicos y sociedades criollas, que llamó «Teoría del control cultural».⁸ Pensamos que este modelo puede ser utilizado para entender el destino de las culturas locales frente a la globalización. Bonfil Batalla introduce cuatro elementos diferentes para ser cruzados: los elementos culturales, propios y ajenos, y las decisiones, propias y ajenas. El esquema es el siguiente:



⁸Bonfil Batalla, G. (1987): La Teoría del Control Cultural en el Estudio de Procesos Étnicos. En Revista *Papeles de la Casa Chata*, II (3), México. pp. 23-43.



Los ámbitos de la cultura en función del control cultural

<i>Elementos culturales</i>	<i>Decisiones</i>	
	Propias	Ajenas
Propios	Cultura autónoma	Cultura enajenada
Ajenos	Cultura apropiada	Cultura impuesta

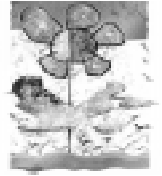
Cruzando los varios elementos, tendremos una tipología de situaciones ideales que, en la realidad pueden encontrarse mezcladas, dependiendo de cada ámbito de la cultura local:

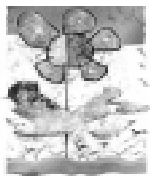
1. Cuando los elementos culturales y las decisiones, es decir, el control sobre ellos se mantiene en manos de los grupos locales, tendremos una «cultura autónoma». Es el caso de los grupos indígenas que se mantienen aislados o de aquellas sociedades que conscientemente rechazan cualquier intromisión externa. Esta situación es actualmente difícil de mantener.
2. Cuando los elementos culturales son propios, pero las decisiones son ajenas, tendremos una «cultura enajenada», es decir, cada grupo no es dueño de sus propios recursos culturales, y las decisiones provienen desde afuera. Pensamos que este es el caso de aquellas sociedades del Tercer Mundo donde los políticos siguen las órdenes de potencias o intereses externos, aunque se mantienen las culturas locales. La historia de América Latina de los últimos cincuenta años está repleta de ejemplos (ver el caso de las llamadas «repúblicas bananeras» en Centroamérica).

3. Si los elementos culturales son ajenos, pero las decisiones propias, estamos en presencia de una «cultura apropiada», es decir, los grupos locales se apropian de los recursos y tecnología ajena, pero mantienen el control sobre ellos. Generalmente se trata de apropiaciones en algunos de los ámbitos culturales y no en todos, como es el caso de la utilización de las armas occidentales por parte de los indígenas durante la Colonia, o las actuales apropiaciones de patentes tecnológicas por parte de algunos de los países del Tercer Mundo, sin el pago de los derechos correspondientes. Ejemplos tenemos en Brasil con las computadoras o en la India con la producción barata de medicamentos contra el SIDA. Naturalmente, las grandes potencias industriales presionan para mantener el control sobre esos saberes, con la finalidad de incrementar sus ganancias, sin importarles mucho las necesidades de los pueblos del Tercer Mundo.
4. Finalmente, cuando los elementos culturales y las decisiones son ajenos, podemos hablar de «cultura impuesta», como ha sido el caso de los colonialismos y, actualmente, la tendencia de la globalización como occidentalización. De hecho, el mercado global, para conseguir vender sus productos occidentales, necesita primero cambiar las culturas locales, es decir, debe occidentalizarlos para que la gente acepte sus productos.

En la realidad de la vivencia cotidiana, todos estos tipos pueden estar co-presentes, produciendo culturas variamente compuestas y sincréticas con una permanente tensión en el ámbito del control cultural. Se trata de una lucha y toca a cada uno, como individuo y como grupo social, tomar su decisión y posición frente a la globalización.

Finalmente, después de estas aclaraciones y análisis, queda por responder la pregunta sobre si la globalización es o no una occidentalización. La respuesta es positiva, es decir, esa es la intención de los promotores de la globalización económica y cultural del planeta. Sin embargo, más allá de las intenciones e imposiciones, el sistema global se estructu-





ra cada vez más como red multidimensional y multiflujos, tanto que permite interrelaciones transversales que progresivamente pueden salirse del control de sus propios productores. Aquí está la apuesta y la esperanza.

4.2. La identidad en un mundo globalizado

Los individuos se definen, en cada sociedad, a partir de un gran número de elementos, incluyendo los biológicos, los económicos y los religiosos, entre otros. Cada uno es único y, al mismo tiempo, comparte con los otros individuos de su grupo algunas características que le permiten identificarse entre ellos como diferentes de los otros. Las pautas de crianza de cada sociedad socializan a los niños, dándoles modelos de comportamiento, mientras que los inculturán en su sociedad, es decir, aprenden dentro de los diferentes tipos de núcleo familiar cuál es su lugar y cómo deben reaccionar frente a las múltiples situaciones con las que se van a encontrar de adultos.

En las sociedades tradicionales la función socializadora está confiada fundamentalmente al núcleo familiar, aunque en las pequeñas aldeas toda la comunidad participa en estos procesos. En las sociedades occidentales actuales estos mecanismos se han ido fragmentando, y no siempre han sido substituidos por nuevos métodos de socialización. Por ejemplo, la función que desempeñaba la comunidad se pierde en las metrópolis, donde cada núcleo familiar vive tendencialmente aislado de los demás.

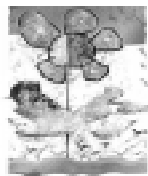
Antes que nada, es el mismo contexto familiar el que se ha modificado: de la tradicional familia extendida, donde los niños podían referirse a múltiples figuras adultas para su identificación, se pasa a la familia nuclear donde solamente quedan dos figuras, la madre y el padre y, secundariamente, los hermanos y hermanas. Esta restricción de figuras produce una identificación más rígida que, en muchos casos, no permite después al adulto la flexibilidad necesaria para poder reinventarse. Esta transformación es coherente con el tipo de hombre y mujer que las sociedades capitalistas necesitan, es decir, mano de obra y consumidores individualizados que asumen uno y un solo lugar en la sociedad a la que pertenecen.

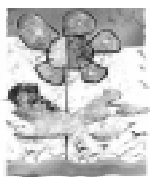
Sin embargo, hay problemas más dramáticos en el caso de las sociedades del llamado Tercer Mundo.

Allí donde las sociedades tradicionales están en crisis por la forzada «modernización» impuesta por el Primer Mundo, el modelo de familia occidental tiene problemas para realizarse completamente, faltando los elementos básicos de su producción, los que se refieren particularmente a la seguridad alimenticia y social. En estos casos, como sucede en la mayoría de los países latinoamericanos que constituyen una de las periferias del imperio occidental, se produce una disgregación del núcleo familiar, temporalmente efímero, tanto que la estructura familiar se reduce a la madre y sus hijos, ya que el hombre se vuelve transeúnte y hasta fantasmal. Así, las figuras identificativas se reducen ulteriormente, siendo finalmente la calle, con su carga de violencia, la que realiza la función socializadora. Es en este contexto, pero valiendo también para las familias de clase media y alta, que se introduce el tercer polo de la socialización de los niños: la televisión y, en general, los medios de comunicación de masas. La «caja mágica» está presente en la mayoría de las casas proponiendo modelos de conducta que son generados por los centros de poder y con una finalidad más o menos explícita de alienación. El resultado de todos estos procesos es la producción de personalidades en conflicto y sujetos frágiles, fácil presa de la publicidad y de los mensajes violentos de la aldea global.

Es a este tipo de sujeto que el mercado global apunta decididamente, ya que la pérdida del horizonte cultural local, consecuencia de las socializaciones encontradas y contradictorias, abre las puertas a otros mundos, artificialmente contruidos, donde consumir ciertos productos y no otros es lo que da valor y sentido, aún precario, a los individuos fragmentados: la Coca Cola se vuelve más deseable que los jugos naturales, los zapatos a lo Jordan son preferibles a los locales, los jeans dan más nota que las vestimentas tradicionales, etc. Y, naturalmente, todo esto cuesta mucho y hasta se llega a la violencia para conseguirlo.

El otro elemento que hay que considerar, aunque de ello hablaremos en el próximo capítulo, es la escuela y su función socializadora y transmisora de saber. En el caso del





mundo occidental, la escuela, como institución oficial y rígida, nace en el siglo XVIII, aunque es a lo largo del siglo XX que se expande como sistema oficial, determinado y coordinado por el estado nacional, cuyo interés particular atañe a la conformación de individuos serializados y coherentes con la cultura dominante. Es en este sentido, que se puede hablar de la escuela como un «aparato ideológico de estado», aunque es evidente que cada situación merece un análisis particular, ya que cada sociedad occidental, central o periférica, adapta esas formas y contenidos. Sin embargo, pasa aquí lo mismo que con el modelo familiar, ya que su aplicación cabal se da solamente en los estratos pudientes de cada país, mientras que el resto de la población se queda rezagado tanto en su condicionamiento ideológico, lo que puede ser hasta positivo para la producción de alternativas, como en la transmisión del saber. En este último caso, es evidente que la falta de recursos para las escuelas populares debe ser interpretada como una discriminación producida conscientemente, ya que un pueblo bien formado puede volverse peligroso para los gestores del sistema social local o global.

Guía de trabajo

Es importante tener conocimiento consciente, siendo educadores, de la realidad familiar de los alumnos de cada plantel. Por esto, para tener un cuadro fehaciente de los problemas de socialización que los niños y niñas enfrentan actualmente sugiero hacer una pequeña encuesta entre los alumnos de cada salón sobre su situación familiar.

Familia y figuras socializadoras

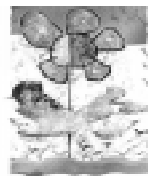
- 1.** *Elaborar un pequeño cuestionario con los siguientes ítems: número y tipo de integrantes de cada familia, con quien el niño o la niña pasan más tiempo, familias divorciadas y madres solteras, tiempo diario pasado frente a la televisión.*
- 2.** *Aplicar el cuestionario a un grupo representativo de alumnos de cada plantel (mejor si en su totalidad).*

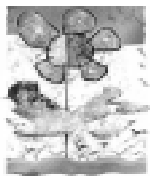
3. *Elaborar los datos a mano, en cuadros de papel, o utilizando el programa Excel de la computadora (es simple de utilizar). Se trata de introducir los datos en cada renglón y después elaborar los totales, los porcentuales y algunas tablas cruzadas.*
4. *Interpretar en grupo los datos, para ver cuál es la situación familiar de los alumnos, en relación con los polos familiares de identificación, cruzando particularmente los datos sobre la televisión con la estructura familiar.*

Y para que todo esto no se quede solamente entre los docentes, socializar los datos con las mismas familias para hacerlas concientes de los problemas que la situación produce.

Frente a este panorama, es importante resaltar que la globalización tiene también unos efectos no previstos y ya casi incontrolables. Quiero referirme aquí a dos de las muchas transformaciones que acarrea: género y diferencia sexual.

Por lo que se refiere a la diferencia sexual, en todas las sociedades sexo y género no coinciden necesariamente, tanto que ser hembra o varón no es lo mismo que decir mujer y hombre, la primera oposición se define biológicamente y la segunda culturalmente. Por esto, en cada sociedad hay individuos que no necesariamente se identifican con su sexo biológico, tanto que asumen, pública o privadamente, roles y comportamientos diferentes. En el mundo hay sociedades que no tienen problemas con estos comportamientos, tanto que definen un claro y aceptado lugar social para ellos, como es el caso de algunas poblaciones indígenas americanas. Sin embargo, en las sociedades occidentales, estos comportamientos han sido históricamente reprimidos y sancionados socialmente, con justificaciones religiosas, médicas y siquiátricas. Es el miedo al diferente, utilizado para producir el modelo de «normalidad», que produce la reacción, orquestada y manipulada por los grupos de poder. Es suficiente aquí citar el caso del nazismo cuando, junto a millones de judíos, fueron





eliminados bárbaramente también millares de homosexuales y gitanos, lo que se calla generalmente.

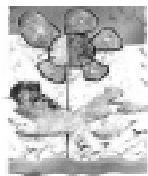
Es precisamente desde adentro del mismo Occidente, con su modernidad en crisis, que estas diferencias están siendo cada vez más aceptadas, tanto que se reafirma paulatinamente el derecho a asumir la propia identidad diferente y ver reconocidos los derechos de aquellos individuos cuya identificación sexual no coincide con su sexo biológico. En este sentido, algunas naciones europeas han aprobado el derecho al matrimonio de las parejas gays y lesbianas, mientras que en gran parte de Europa se admiten los derechos de las «parejas de hecho». Estos avances, gracias a la globalización de los medios de comunicación, han desbordado hacia la periferia del imperio occidental, tanto que en muchos países han resurgido o surgido por primera vez movimientos sociales que abogan por los derechos de estos grupos llamados en el pasado «minorías» y que se ha demostrado que son más que eso. Así, volviendo a la identidad de los individuos, la diferenciación de los focos de identificación, en gran parte mediados por la televisión, ofrece un mayor abanico de posibilidades identificatorias, incluyendo la sexual, lo que permite reducir el sufrimiento de la mayoría de estas personas quienes, normalmente, están obligadas a esconder su condición. Es tan fuerte este fenómeno en el ámbito mundial que se ha creado un mercado específico dirigidos a ellos, ya que consumen como los demás, mientras que los políticos perciben cada vez más que se trata de una fuerza electoral respetable y que se puede aprovechar.

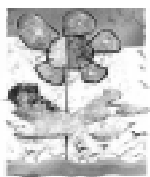
En el caso del lugar ocupado por la mujer en las sociedades occidentales, es evidente que éste se ha reducido al ámbito de lo privado, mientras que el hombre reservaba para sí la gestión de lo público. Así, desde el siglo XIX en adelante, las mujeres han tenido que encargarse casi exclusivamente de la crianza de los hijos y del cuidado de la casa, sin ganar un salario por esto, mientras que el hombre produce el sustento para la familia, lo que lo coloca en una posición de poder por ser la fuente de los ingresos. Por otro lado, después de siglos de ser considerada como «diabólica» y causa de todos los males a partir de aquel pecado de Eva, la mujer ha sido definida inferior intelectual y socialmente, un ser que no puede valerse por sí mismo y, por esto, necesitada de la pro-

tección masculina. En una sociedad masculinamente orientada, son los hombres los que tienen la subjetividad política y sexual, de allí el machismo, y de ellos es la prerrogativa de dar placer o negarlo, violentar legítimamente o amparar a su antojo. Si esta descripción les parece exagerada, piensen en lo que pasa normalmente en las instituciones donde trabajan, quiénes tienen el poder de las decisiones y quiénes no lo tienen, lo que sucede en las reuniones o los chistes sobre las mujeres y su sexualidad. Después vean, hombres y mujeres que se dicen docentes, cómo transmiten todo esto en sus salones de escuela.

Todo lo anterior ha ido paulatinamente cambiando, sobre todo en el centro de Occidente. El cambio ha sido determinado por las transformaciones mismas de la estructura capitalista, ya que cada vez más mujeres se han integrado al trabajo remunerado, sobre todo en el ámbito administrativo y de las profesiones independientes, creándose una situación particular dentro de las familias: las mujeres producen una entrada relevante que las libera, materialmente por lo menos, de la dependencia del hombre. Este cambio, favorecido también por la larga ola del movimiento de protesta feminista de los años sesenta y setenta, le ha dado progresivamente a las mujeres una fuerza que les permite poner en duda el tutelaje masculino, y surgir como sujetos políticos y culturales. Naturalmente, gracias a la globalización de los medios de comunicación de masas, estas nuevas actitudes y comportamientos se filtran hacia otras naciones donde histórica y culturalmente las mujeres sufren un sometimiento justificado con teorías biológicas y/o religiosas. Es el caso de los países árabes, donde las mujeres están obligadas a llevar la burka, el velo negro que las cubre totalmente, y que comienzan a estar conscientes de las posibilidades que la occidentalización de sus países les ofrece. De manera más dramática, para continuar en el contexto islámico, aumenta el rechazo local e internacional hacia la violencia ejercida sobre las niñas cuando se les corta el clítoris o se les somete a violencias con trasfondo sexual.

No cabe duda que, en los casos citados, la occidentalización redundará en pro de un mayor respeto de los derechos de las mujeres y los resultados se ven en todos lados, como es el caso del rechazo del machismo por parte de las mujeres





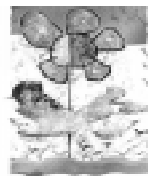
latinoamericanas, aunque la dependencia psicológica y cultural a la cual han sido sometidas no les permite completamente, en su misma vida cotidiana, asumirse totalmente como sujetos con una fuerza y un poder relevantes frente a los hombres.

Surge aquí un problema que interesa particularmente a los antropólogos y, en general, a los educadores. Gracias a los estudios antropológicos ha crecido en Occidente la conciencia de la diversidad cultural y de la necesidad de respeto a las formas culturales diferentes de las propias. No se trata de una actitud completamente socializada, pero hay cada vez más grupos políticos y sociales que asumen este principio básico de la convivencia -el relativismo cultural- hasta el punto que está incluido en la misma Carta sobre los Derechos Humanos de la ONU. Para un educador debería ser fundamental este principio en el ejercicio de su docencia, ya que si uno quiere ser respetado debe comenzar con respetar a los demás. Sin embargo, este mismo principio encuentra su contradicción cuando, desde el mismo Occidente, nos alegramos de que las mujeres se liberen de la violencia que sobre ellas se ejerce. Una de dos: o justificamos esa violencia como coherente con la cultura local que debemos respetar, o la condenamos, pero en este caso negamos la posibilidad de los otros grupos sociales y culturales a ser diferentes. Lo mismo para cuando los países occidentales quieren exportar su forma de gobierno hacia otras regiones: por un lado, asumimos que se trata de una ingerencia en la política ajena pero, al mismo tiempo, estamos conscientes que en algunos de esos países hay dictaduras terribles que no aceptamos.

No hay solución fácil al problema, ya que no existe la posibilidad de que los diferentes grupos humanos se reúnan para decidir lo que es bueno y lo que no lo es de todas las cosas que la globalización aporta e impone. Y si esto fuera posible, cada uno llegaría a la mesa de discusión con una diferente fuerza y esto desbalanzaría los acuerdos. Mientras tanto, la globalización avanza y cada uno, desde las periferias de las metrópolis latinoamericanas hasta los desiertos africanos, toma lo que puede y lo que, racionalmente o no, considera útil, dentro de lo que le permiten tener acceso. Queda, siendo educadores, abrir espacios de diálogo en el día a día del trabajo docente, para que sean los jóvenes que están cre-

ciendo en un mundo cada vez más globalizado los que estén preparados para resolver estos problemas que no estamos en capacidad, actualmente, de comprender en su totalidad y resolver cabalmente.

Es este, en el fondo, el gran problema y, de alguna manera, su misma solución: las nuevas identidades individuales están obligadas a articular lo local con lo global, consiguiendo una síntesis unitaria de su conciencia que les permita producir sentido y valor y no naufragar en el gran mar de lo múltiple y yuxtapuesto que la globalización impulsa ferozmente.



Guía de trabajo

La multiplicidad de los mensajes socializantes puede derivar en la fragmentación de las identidades individuales. Por esto, como educadores, deberíamos estar conscientes de qué tipo de mensajes se trata y a quién especialmente están dirigidos. Propongo el análisis de los programas televisivos más vistos por los alumnos de cada salón.

La televisión como agente de socialización

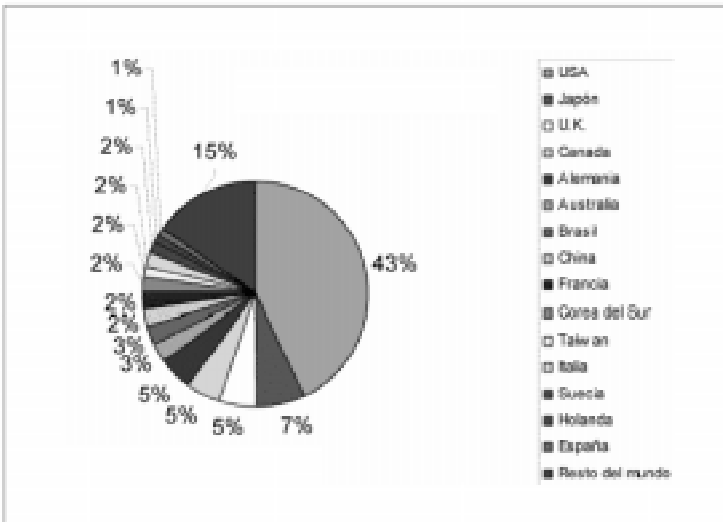
- 1.** *Pregunten a sus alumnos y alumnas sus programas de televisión preferidos.*
- 2.** *Seleccionen el de mayor preferencia y analícenlo en conjunto con sus compañeros de formación. Una guía de análisis podría ser:*
 - a.** *¿Qué papel o rol adjudican a hombres y mujeres?*
 - b.** *¿Qué idea se socializa sobre el amor, la paz, la verdad, la justicia, la alegría y la felicidad?*
 - c.** *¿Qué rol le adjudican a los jóvenes?*
 - d.** *¿Cuáles son las apreciaciones que se emiten sobre los diferentes grupos étnicos y sociales del país?*



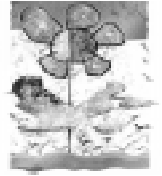
3. Pregunten a sus alumnos y alumnas cuál es su actor de televisión preferido o grupo musical del momento. Pidan que les cuenten todo lo que saben de ese actor, actriz o grupo musical. En particular pedir cuál es la canción preferida y qué mensajes contiene. Analicen con sus compañeros de estudio las distintas respuestas.

4. De los análisis anteriormente realizados, ¿qué aportes o conflictos crean en la propia cultura de sus alumnos y alumnas, los mensajes transmitidos por la televisión? ¿Qué harían ustedes, como educadores, para incidir en una reorientación de esos mensajes? Conversen su respuesta con los compañeros de trabajo.

Porcentaje de usuarios de internet

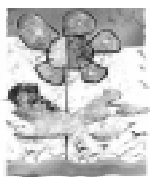


Fuente: Computer Industry Almanac, www.aui.es



Saber y educación frente a la globalización

A lo largo de nuestro recorrido hemos hecho referencia a las culturas y de cómo estas se modifican bajo la presión de los procesos globalizadores. No se trata de procesos unitarios y homogéneos, sino que se diversifican según el ámbito particular en que se realizan y según las relaciones de fuerza que se ponen en práctica. No pudiendo hablar de todo, nos hemos limitado a ofrecer un cuadro general de la problemática, ahondando en los aspectos que pensamos determinan el resto de los fenómenos: economía, política, cultura e identidad, han sido los polos que nos han permitido mapear ese territorio desconocido y en construcción que llamamos globalización. Hubiéramos querido hablar más de historia y religión, de arte y tecnología, de mitos y de relatos, y de cómo la globalización cambia radicalmente la manera en que los individuos y los grupos sociales perciben, producen y modifican estos aspectos fundamentales de su vivencia en sociedad. No queda tiempo ni espacio, pero sí la certeza de que los instrumentos de análisis que hemos producido y presentado son suficientes para que cada lector y cada grupo de trabajo puedan enfrentar por su cuenta el análisis de los temas que quedan.



Sin embargo, aún nos faltan un par de temas que necesitamos profundizar, en consideración a los destinatarios primordiales de nuestro trabajo, los educadores. Se trata de enfrentar ahora y directamente el tema de la producción del saber y de su transmisión en un mundo globalizado. Hay que preguntarse nuevamente: quién produce la cultura, a partir de qué la produce y en qué contexto y, sobre todo, cuáles presiones se ponen en juego cuando se trata de transmitirla a las nuevas generaciones. Son temas clásicos tanto de la antropología como de la pedagogía, sin embargo, el contexto de la pregunta es completamente nuevo, la globalización, y ello cambia más o menos radicalmente tanto las preguntas como las posibles respuestas.

5.1. Saber cultural y saber especializado en un mundo globalizado.

Todas las sociedades producen saber y este comprende todo su mundo, incluyendo sistemas para evaluarlo y transmitirlo. Estos sistemas están caracterizados por las formas y estructuras que cada cultura ha producido a lo largo de su historia, lo que implica que evolucionan según los acontecimientos y las decisiones que los individuos toman frente a los problemas que periódicamente tienen que enfrentar. Por otro lado, no podemos reducir el saber social a su utilización práctica, ya que permanecería afuera todo un universo de creaciones imaginarias que son producidas por el gusto de hacerlas y gozarlas, venciendo así el aburrimiento que puede generar la repetición de las prácticas cotidianas dedicadas a la supervivencia. De hecho, podríamos afirmar que todas las culturas están en gran parte constituidas por este variado universo de imágenes y relatos que permite a los individuos reafirmarse como fuente de sentido y productores de futuro.

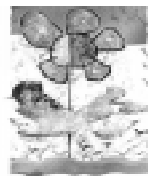
De cualquier manera, cada sociedad diferencia y jerarquiza los saberes que produce, de forma tal que es posible encontrar contenidos que circulan libremente entre los individuos y grupos, mientras que otros quedan en el círculo interno de sus productores. Se trata de la diferencia fundamental entre saber cultural general y saber especializado, este último patrimonio de individuos o pequeños grupos. Esta producción y transmisión se diversifica según el tipo de sociedad y está determinada directamente por las relaciones de poder

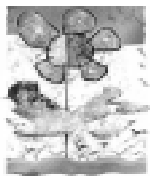
que en ella se instauran. En el caso de las sociedades estratificadas, es decir, las que están divididas en grupos sociales contrapuestos (por ejemplos, clases o castas), los saberes especializados, por su valor práctico, reciben un tratamiento particular: son apropiados y controlados por el grupo con mayor poder. Por ejemplo, en las sociedades de clase, donde el saber se trasmite a través de la escritura, esta habilidad se vuelve un privilegio, creándose un grupo de escribas al servicio de los intereses particulares de la clase más poderosa. En este sentido, los mismos intelectuales son un grupo privilegiado financiado para que produzcan el saber del cual esa clase necesita para mantener el poder: se crean las universidades y las academias para organizar y controlar el saber producido. Sin embargo, en estas sociedades también los grupos subalternos pueden producir sus intelectuales que, de esta manera, pueden colaborar con su lucha para la emancipación.

El saber especializado puede asumir múltiples formas; sin embargo, en el contexto de las sociedades europeas y a partir del siglo XVII, se produjo una separación entre saber científico y saber humanístico, asumiendo el primero una hegemonía que caracteriza las sociedades contemporáneas. Esta categoría de pensamiento, producida dentro de la modernidad occidental es de tipo «eurocéntrico», ya que es coherente con su cultura y con sus intereses. Su producción recibe un control especial, puesto que permite una acción poderosa sobre el mundo de la naturaleza y de la misma sociedad ¡Controlar los productos de la ciencia es, en este momento, controlar el mundo!

Estas conclusiones adquieren un valor especial en el contexto de los procesos de globalización, dado que se produce una circulación muy particular del pensamiento científico hegemónico:

1. Se constituyen «comunidades científicas», financiadas y controladas por los Estados del Primer Mundo y por las grandes corporaciones industriales.
2. El acceso a los productos del pensamiento científico, sobre todo los tecnológicos y médicos, está restringido política y económicamente.





3. Se crean sucursales de las «comunidades científicas» del Primer Mundo también en la periferia del imperio, pero fuertemente subordinadas a ellas.
4. Cualquier desvío del pensamiento científico dominante, o el uso no canónico de él, es fuertemente reprimido a través de la disuasión, la falta de financiación o, simplemente, a través del control violento, político o económico.⁹

Los ejemplos de estas situaciones son abundantes y cada uno puede encontrarlos diariamente en su práctica investigativa o didáctica. Es suficiente citar aquí las restricciones que Estados Unidos impone sobre la tecnología atómica o las políticas de las grandes industrias farmacéuticas frente a enfermedades que atañen a todo el planeta, como es el caso del SIDA, la pandemia que está segando millones de vidas, sobre todo en el continente africano. En este caso, hay una lucha abierta entre las grandes empresas farmacéuticas, que imponen precios altos a sus productos, y los países del Tercer Mundo, mayormente afectados por la enfermedad, que pretenden producirlos como genéricos de bajo costo (el costo actual para mantener vivo un enfermo de SIDA es de cerca de 500 dólares americanos mensuales, cifra inalcanzable para individuos que ganan menos de un dólar por día).

Sin embargo, no hay otro camino que este: contraponerse a los intereses de quienes quieren restringir el acceso al saber y, al mismo tiempo, desarrollar un saber propio y hasta alternativo, echando mano de los recursos culturales locales, los que pueden servir de base para producir nuevos paradigmas para nuevos saberes. Es aquí donde emerge con fuerza el papel de los educadores de la periferia del imperio occidental, ya que es desde el lugar de las contradicciones, doloroso y privilegiado al mismo tiempo, que es posible mirar a la globalización de manera crítica y donde pueden surgir nuevas verdades y perspectivas.

5.2. Escuela y educación en el sistema global

La escuela, en una sociedad dividida en clases, es el espacio que está destinado casi exclusivamente a la transmisión del saber especializado, de allí el control que el Esta-

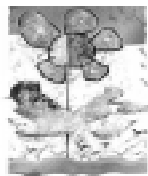
⁹Mignolo, Walter (ed.) (2001): *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación, el debate intelectual contemporáneo*. Ediciones del signo, Buenos Aires.

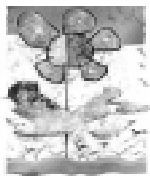
do ejerce sobre ella, con la finalidad de determinar el tipo de contenidos transmitidos. Hay más, cuando los países occidentales han conquistado territorialmente a otras sociedades, uno de los instrumentos de transculturación que han utilizado ha sido propiamente las escuelas, aunque a veces sólo para los hijos de los jefes locales (ver el caso de los misioneros durante la Colonia). La estrategia es relativamente fácil de identificar, ya que ha sido ampliamente explicada por sus mismos productores: se trata de fragmentar los universos culturales locales, vaciarlos de su valor, reducir las lenguas locales a «dialectos», satanizar las religiones diferentes, despreciar el saber técnico de los grupos conquistados (aunque se utilice lo que se puede) y, sobre estos destrozos, imponer la cultura occidental y su manera autoritaria de transmitir el saber, con sus espacios y tiempos particulares, las lenguas dominantes y su tecnología industrializada.

Todo esto pasa en las conquistas territoriales, sean impulsadas por potencias europeas o repúblicas criollas locales, aunque la misma estrategia funciona, con algunos arreglos, cuando se quiere conquistar económica y culturalmente otras naciones, sin avanzar militarmente sobre ellas: se presionan los sistemas locales a que asuman contenidos y técnicas educativas producidas en el Primer Mundo, incluyendo los métodos de evaluación. Una vez aceptada esta injerencia, el proceso se desarrolla casi por su cuenta, con un mínimo de impulso de reforzamiento. Debe quedar claro que, en este proceso, hay aliados locales del imperio occidental que sirven de mediación para la introducción de nuevos contenidos y técnicas; sin ellos, el proceso no se realizaría cabalmente. Si la estrategia funciona, también los maestros se vuelven cómplices inconscientes de estos planes.

“Gracias a la inteligencia perversa del marketing que no distingue lo posible de lo imposible, hoy un niño puede ser influenciado y atraído por cualquier mito y, en lugar de asumirlo en la esfera de la fantasía y utilizarlo catárticamente, está impulsado a «poseerlo» en las más variadas formas. Estos procesos fijan la conexión gratificación-poseción, y preparan «para la vida» a los jóvenes consumidores”.

Serge Latuche (1996).





Guía de trabajo

Generalmente, aceptamos sin demasiados problemas los contenidos que transmitimos a los alumnos a través de los libros de texto. Propongo hacer un ejercicio para identificar su coherencia con nuestra realidad y, naturalmente, el efecto que se propone

Los contenidos de los libros de texto

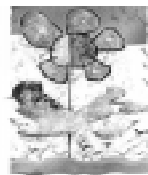
- 1. Buscar los diferentes libros de texto utilizados localmente en la escuela primaria y, de estos, elegir los que están dedicados a la historia y a la descripción de las sociedades.*
- 2. Una vez escogidos los libros, por grupo de educadores, seleccionar y distribuirse cada uno un tema relacionado con: grupos indígenas, grupos populares, revueltas o revoluciones y descripciones de la vida cotidiana. De esta manera, cada grupo tendrá un tema de alguna de estas categorías.*
- 3. Confronten el tema seleccionado con otras versiones producidas desde la historia o la sociología crítica, pero también con la vivencia cotidiana actual.*
- 4. Cada grupo realizará una lista de sus observaciones y comentarios y compartirá con sus otros compañeros sus apreciaciones.*

Un trabajo de este tipo puede desembocar en la elaboración propia de libros de texto, en conjunto con los mismos alumnos y la comunidad educativa local.

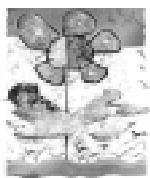
Los maestros deben transformarse en agentes críticos de las presiones que directa o indirectamente recibe el proceso educativo, desde adentro de los Estados-nación y, desde afuera, en los procesos de globalización. Se trata de estudiar para someter a crítica profunda todo lo nuevo y articularlo con lo tradicional en un nuevo conjunto de contenidos y métodos adaptados a la situación local, es decir, un mundo de tensiones entre las permanencias culturales y las presiones hacia el cambio. El maestro debe adquirir las herramientas necesarias para «deconstruir» los mensajes que llegan de todas las partes y, particularmente, los que le imponen una homogeneidad con las ideologías dominantes de la globalización. Aquí hay dos aspectos del problema que hay que diferenciar y tener en cuenta: una cosa es la globalización como tal, otra la «ideología de la globalización». Con esta última definición queremos referirnos a la postura ideológica que da por descontado que nos globalizaremos lo queramos o no y que, además, globalizarse es bueno y resuelve todos nuestros problemas.¹⁰

Que la globalización es un hecho no se puede negar y cerrar los ojos nunca ha salvado a nadie, pero es también verdad que los procesos puestos en marcha por la modernidad occidental están todavía lejos de realizarse completamente y aún no está necesariamente definida la dirección que tomarán en el próximo futuro. De hecho, el tiro puede salirles por la culata, como bien se está observando con la «contra-invasión», pobre pero masiva, de emigrantes del Tercer Mundo hacia el Primer Mundo. Emigrantes que quisieran rechazar, construyendo murallas en sus fronteras, pero que, al mismo tiempo, necesitan para que realicen los trabajos pesados que ya no quieren para ellos y, cosa bien importante, para que produzcan con el fin de mantener su nivel de vida y sus jubilaciones (además, ya no tienen hijos y se vuelven cada vez más una elite geriátrica!).

Hay demasiados movimientos alternativos que se están organizando en pro de una globalización diferente y a la medida del hombre y no del mercado. Pero, no se trata de esperar soluciones que vengan a salvarnos desde afuera, sino que se trata de asumir, como maestros, el rol que nos compete en el día a día de nuestras aulas en la formación de los hombres críticos del mañana.



¹⁰Ver Antonio Pérez Esclarín, (2003): *La Educación Popular y su Pedagogía*. Colección Programa Internacional de Formación de Educadores Populares. Fe y Alegría, Caracas.



En este esfuerzo es de fundamental importancia desarrollar un saber y una actitud antropológica hacia los otros y hacia nosotros mismos. Históricamente, han sido los antropólogos europeos y norteamericanos los que han estudiado a los pueblos no occidentales, y no podía ser de manera diferente ya que ellos fueron quienes produjeron la antropología como ciencia social, y cuando se ha producido una antropología local, esta recalca las huellas del saber occidental. Si la academia no ha sido capaz de producir una antropología propia, preocupada por buscar otros salvajes en sus mismas tierras, le toca a otros actores, más en contacto con la vida real de la gente como los educadores, impulsar una nueva antropología que sea, finalmente, recíproca: cruzar nuestras miradas con las del otro, con orgullo de ser diferentes y de ser capaces de producir imágenes coherentes con la realidad global y local y con la esperanza que la gente deposita en nosotros.

Lo dijo muy bien Levi-Strauss a mitad del siglo pasado a los funcionarios de la UNESCO que le pedían luces para entender mejor las relaciones entre sociedades y culturas:

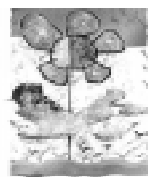
«[Para] preservar la diversidad de las culturas... no bastará... reforzar las tradiciones locales y conceder una tregua a los tiempos pasados. Es el hecho mismo de la diversidad que debe ser salvado no el contenido histórico que cada época le ha dado y que ninguna sabría perpetuar más allá de sí misma. Es necesario, por lo tanto, apostar por la fuerza naciente, encorajar las potencialidades, despertar todas las vocaciones para la convivencia que la historia tiene en reserva; es necesario también estar listos para considerar sin sorpresas, sin repugnancia y sin revuelta, lo que todas esas nuevas formas sociales de expresión no pueden dejar de ofrecer de inusitado. La tolerancia no es una posición contemplativa, dispensando indulgencias a lo que ha sido y a lo que es. Es una actitud dinámica, que consiste en prever, comprender y promover lo que quiere ser. La diversidad de las culturas humanas está detrás de nosotros, a nuestro alrededor y frente a nosotros. La única reivindicación que podemos hacer a este respecto, (exigencia que crea para cada individuo deberes correspondientes) es que ella se realice de modo que

cada forma sea una contribución para la mayor generosidad de las otras». ¹¹

Queremos con esto hacer referencia a la necesidad de comprender a los otros sin etnocentrismo (es decir, lo otros por lo que son, no por lo que imaginamos que sean), pero también necesitamos convencer, por las buenas o por las malas, que nosotros merecemos el mismo respeto. Proteger lo nuestro, sin fetichismos, pero también aceptar lo que viene de afuera, sin prejuicios pero con aguda atención, sabiendo discernir lo que es utilizable dentro del proyecto histórico de nuestros pueblos y lo que pertenece a proyectos ajenos...

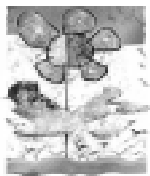
Articular lo local con lo global en el espacio específico que nuestra acción educativa crea cotidianamente, creando redes reales y virtuales que permitan a docentes y educandos acceder a nuevas fuentes de saber y, al mismo tiempo, aportar con lo propio a los tantos otros individuos, grupos y pueblos que acceden a la red global. En el futuro, el espacio se desdoblará cada vez más en múltiples lugares y no-lugares, mientras que el tiempo perderá progresivamente la linealidad que el pensamiento occidental dominante le ha querido imponer. Nuestros alumnos deberán ser navegantes de este nuevo universo, con la capacidad de dominar los elementos adversos y con la fuerza de una estrategia que lleve a sus pueblos dentro del horizonte de la nueva historia que el milenio nos depara.

Para alcanzar estos objetivos, es necesario hacer un trabajo sobre nosotros mismos, en cuanto educadores, asumir críticamente lo que somos y tener el coraje de inventarnos nuevamente, frente a la misión que nos ha sido encomendada: la de formar personalidades y conciencias. Como bien lo expresó el padre José María Vélaz, «Sólo se podrá cambiar y curar tanta llaga social mediante una acción profunda, que mejorará a los seres humanos desde adentro, haciéndolos concientes de que solamente una transformación interna autónoma y decidida traerá en largos años de educación el cambio social justo y posible». ¹²



¹¹Lévi-Strauss, Claude, (1979): Raza e historia. En *Antropología Estructural II*, Siglo XXI, México.

¹²Basto Alfredo, (1981): *Fe y Alegría en el pensamiento del Padre José María Vélaz*. Fe y Alegría, Caracas.



GLOSARIO

Aculturación: cuando dos o más sociedades se encuentran, elementos culturales de los unos pasan a los otros. Generalmente se trata de procesos de conquista, cuando se produce una aculturación forzada de parte del grupo dominante. En estos casos, se produce un proceso de transculturación.

Cultura occidental: con este término se indica la cultura europea producida a partir del siglo XVI y luego de la conquista de América, la que ha tomado el nombre de «modernidad». Se incluye en la definición también las sociedades derivadas de Europa, particularmente, Estados Unidos, nación donde la cultura europea ha asumido su actual forma occidental. Las naciones latinoamericanas pueden considerarse «occidentales», en la medida que gran parte de la vivencia cotidiana deriva de esta cultura, aunque con grandes mezclas y sincretismos. A los países periféricos al imperio occidental, pueden denominárselos igualmente «lejano Occidente», así como se habla de «lejano Oriente», etc.

Etnia: se utiliza este término como sinónimo de grupo social o sociedad con una cultura y lengua propias y un fuerte sentido de su unicidad (ver identidad étnica).

Etnocentrismo: con este nombre se indica el sentimiento de unicidad que cada grupo étnico o sociedad expresa frente a otros grupos. Todas las sociedades son más o menos etnocéntricas, aunque hay algunas que llevan a las extremas consecuencias esta actitud, hasta negar a los otros su humanidad.

Eurocentrismo: la globalización ha mostrado con evidencia la actitud de las sociedades europeas de considerarse a sí mismas como la cumbre del pensamiento humano. El eurocentrismo, que se traduce en el intento de occidentalizar a las otras regiones del mundo, es una forma exacerbada de etnocentrismo.

Fragmentación cultural: las culturas funcionan en la medida en que conservan una homogeneidad entre sus partes y un equilibrio en sus estructuras profundas. Cuando una sociedad entra en crisis, por fenómenos internos o por presión externa, se produce una fragmentación cultural de mayor o menor intensidad, es decir, los ámbitos fenoménicos de la cultura pierden su homogeneidad. Este acontecimiento es fácilmente aprovechado, y hasta provocado, por la sociedades que quieren conquistar a otra.

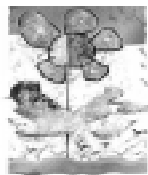
Horizonte cultural: la primera acepción hace referencia al contexto cultural en el que se mueve el individuo. En este sentido, cada individuo y sub-grupo social está definido por su «horizonte cultural», lo que permite definir lo pensable y lo posible. En una segunda acepción, el término puede ser utilizado para comparar sociedades diferentes en relación a sus tecnologías, sistemas sociales, creencias, etc. Dos sociedades con el mismo «horizonte cultural» tienen muchas cosas en común y, por ende, su relación fluye sin problemas, mientras que dos sociedades de diferentes horizontes tienen problemas en entenderse.

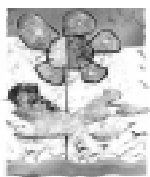
Identidad cultural: la suma de las características culturales de un grupo que lo identifica frente a los otros grupos o sociedades. Una misma sociedad puede estar conformada por diferentes identidades culturales. Sin embargo, la identidad cultural no necesariamente se identifica con lo que un grupo piensa de sí mismo (ver identidad étnica), sino con elementos expresivos producidos o asumidos de otras culturas.

Identidad étnica: lo que un grupo o sociedad piensa de sí mismo y expresa conscientemente frente a los otros. Se trata de una producción ideológica que utiliza elementos culturales locales, aunque éstos no estén más vigentes. La identidad étnica puede referirse a un conjunto de afirmaciones que pueden estar en contraste con la misma vivencia cultural (sentirse andino o indígena, aunque la vivencia cotidiana es de tipo preponderantemente occidental, por ejemplo).

Monopolio: deriva de la unión de dos palabras griegas: monos = uno sólo, y polein = vender. Se produce una situación monopolística cuando determinados productos son producidos y comercializados por un único propietario, quien decide el tipo, calidad y precio de los productos, controlando el mercado ya que no hay competencia.

Oligopolio: deriva de la unión de dos palabras griegas: oligos = pocos, y polein = vender. Los productores y/o vendedores son pocos y éstos controlan el mercado, incluyendo los precios que, de esta manera, se cartelizan (es decir: son decididos en base a un acuerdo de los productores y no por la libre competencia en el mercado). Cuando estos acuerdos producen la fusión de diferentes industrias se habla de Trust.





Pensamiento único: en el contexto de la globalización se hace referencia al «pensamiento único» para indicar las tendencias neoliberales del capitalismo maduro, en cuyo contexto el mercado se auto-reglamentaría y definiría el resto de los ámbitos de la sociedad.

Relaciones interétnicas: las relaciones que se establecen entre grupos con diferente identificación étnica y cultural. Esta definición vale también para las relaciones entre pueblos indígenas americanos y españoles, aunque en este último caso, los catalanes y los andaluces, por ejemplo, pueden considerarse sub-grupos étnicos.

Relativismo cultural: concepto antropológico que define una actitud de respecto hacia las culturas diferentes de la de uno. Es fundamental para el trabajo de campo antropológico, pero es también importante para entender a los otros diferentes a partir de lo que ellos son y no de lo que de ellos nuestra sociedad piensa.

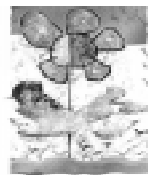
Sociedades estratificadas: las sociedades formadas por subgrupos ordenados verticalmente se llaman estratificadas. Por «orden vertical» se entiende la relación entre los grupos, donde uno se vuelve dominante frente a los otros. Los sub-grupos internos pueden asumir la forma de clases, estamentos o castas.

Sociedades segmentadas: se entiende con este término aquellas sociedades organizadas de manera «horizontal», es decir, donde los diferentes grupos que la componen no sobresalen sobre las otras y el poder se distribuye entre los diferentes grupos. Es el caso de muchas de las sociedades indígenas amazónicas.

Sociedades tradicionales: terminología válida solamente en el contexto occidental a partir de la producción durante los siglos XVI-XVIII de una nueva cultura, llamada moderna, en contraposición a la anterior, llamada despectivamente tradicional. Cuando el término es utilizado para indicar sociedades extra-occidentales, se expresa una actitud etnocéntrica.

Sincretismo: cuando dos culturas se mezclan pueden producirse nuevas formas, donde sobreviven elementos de las dos de origen. De esta manera, podemos hablar de «mitología sincrética», «medicina sincrética» y hasta de «sincretismo material». Una fase superior de integración entre elementos sincretizados puede dar origen a una «etnogénesis», es decir, la producción de nueva cultura. En este sentido, no existen culturas puras, sino que todas tienen un cierto grado de sincretismo, habiéndose todas mezclado en algún momento de su historia con otras culturas.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA



Albó, Xavier (2003). *Cultura, Interculturalidad, Inculturación*. Colección Programa Internacional de Formación de Educadores Populares de Fe y Alegría, Caracas.

Amin, Samir (1999). *El capitalismo en la era de la globalización*. Paidós, Barcelona.

Amodio, Emanuele (1986). *Educación, escuelas y culturas indígenas de América Latina (Recopilación)*. Abya Yala, Quito, tomo 1º (2º tomo: Quito 1988).

Amodio, Emanuele (1988). *Cultura*. UNESCO-OREALC, Santiago de Chile.

Amodio, Emanuele (1993). *Formas de la alteridad: construcción y difusión de la imagen del indio americano en el primer siglo de la conquista*. Ed. Abya Yala, Quito.

Amodio, Emanuele (1994). La selva de Papel: Reflexiones sobre la transmisión del saber entre los pueblos indígenas de América Latina y su transformación actual. En *Arinsana*, 15: 39-57, Caracas.

Amodio, Emanuele (2002). La antropología Salvaje. Conocimiento del otro y política imperial durante el Antiguo Régimen. En *Debate y Perspectivas*, 2: 191-218. Fundación Tavera, Madrid.

Beck, Ulrich (1998). *¿Qué es la Globalización?* Paidós, Barcelona.

Beck, Ulrich (1998). *La sociedad de Riesgo*. Paidós, Barcelona, Madrid.

Bourdieu, Pierre (2001). *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Anagrama, Barcelona.

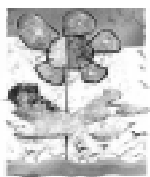
Castells, Manuel (1997). *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura*. La Sociedad Red, Alianza, Madrid (tres tomos).

Cuervo, Luis Mauricio (1997). Mundialización y redes urbanas en América Latina. En *Taller*, 52: 4-33.

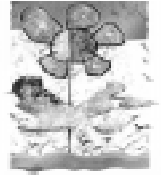
Chosmky, Noam (2001). *Estados canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*. Paidós, Barcelona.

Donati, Pierpaolo (1997). El desafío del universalismo en una sociedad multicultural. *Revista Internacional de Sociología*, 17: 7-39.

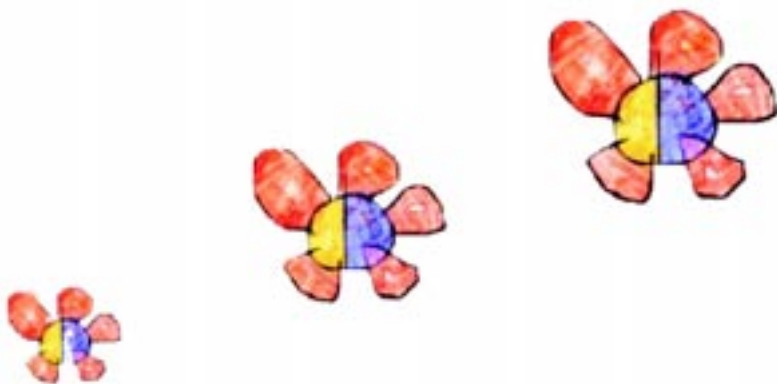
Duhaylungsod, Levita A. (1999). Los pueblos indígenas y las economías culturales: temas para una valoración en el orden social de la globalización. En *Desarrollo*, 28: 39-45.



- Ferrer, Alan** (1996). *Historia de la Globalización*, Fondo Cultural, Buenos Aires.
- Fukuyama, Francis** (1992). *El Fin de la Historia y el Ultimo Hombre*. Planeta, Barcelona.
- García Canclini, Néstor** (1989). *Culturas híbridas*. Grijalbo, México.
- García Canclini, Néstor** (2000). *La globalización imaginada*. Paidós, Buenos Aires.
- Giddens, Anthony** (1997). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Universidad, Madrid.
- Gray, John** (2000). *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*. Paidós, Barcelona.
- Lander, Edgardo** (ed.) (1993). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CIACSO, Buenos Aires.
- Mato, Daniel, Montero, Maritza y Emanuele Amodio** (eds.) (1996). *América Latina en tiempos de globalización: procesos culturales y transformaciones sociopolíticas*. UCV, ALAS y UNESCO, Caracas.
- Mattelart, Armand** (2000). *Historia de la utopía planetaria: de la ciudad profética a la sociedad global*. Paidós, Barcelona.
- McLuhan, Mashall y B. Powers** (1990). *La Aldea Global*. Gedisa, Barcelona.
- Pérez Esclarín, Antonio** (2002). *Educación para globalizar la esperanza y la solidaridad*. Estudios y Fe y Alegría, Caracas.
- Pérez Esclarín, Antonio** (2003). *Educación Popular y su pedagogía*. Colección Programa Internacional de Formación de Educadores Populares de Fe y Alegría, Caracas.
- Pernalet, Luisa** (2003). *Democracia, participación, ciudadanía*. Colección Programa Internacional de Formación de Educadores Populares de Fe y Alegría, Caracas.
- Said, Edward W.** (1996). *Cultura e imperialismo*. Anagrama, Barcelona.
- Sartori, Giovanni** (2001). *La sociedad multiétnica*. Editorial Taurus, Barcelona.
- Soros, George** (1999). *La crisis del capitalismo global: la sociedad abierta en peligro*. Debate, Madrid.
- Touraine, Alain** (1993). *Crítica de la modernidad*. Temas de Hoy, Madrid.
- Valenzuela Acece, José Manuel** (ed.) (2000). *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. Plaza y Valdes, México.
- Wallerstein, Immanuel** (1997). *El futuro de la civilización capitalista*. Icaria, Barcelona.
- Warnier, Jean-Pierre** (2001). *La mundialización de la cultura*. Abya yala, Quito.



Presentación.	6
Introducción.	9
CAPÍTULO 1: De lo local a lo global: la larga historia de la globalización.	11
1.1. De la palabra a los hechos.	11
1.2. Antecedentes históricos.	16
CAPÍTULO 2: Definiciones y tipos de la globalización.	23
CAPÍTULO 3: Las consecuencias de la globalización y las reacciones de los globalizados.	35
3.1. La globalización económica.	39
3.2. La globalización política.	48
3.3. Las reacciones a la globalización.	55
CAPÍTULO 4: Cultura e identidades: de lo local a lo global.	61
4.1. Culturas locales y cultura global.	62
4.2. La identidad en un mundo globalizado.	70
Capítulo 5: Saber y educación frente a la globalización.	79
5.1. Saber cultural y saber especializado en un mundo globalizado.	80
5.2. Escuela y educación en el sistema global.	82
Glosario.	88
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA.	91



Desde no hace muchos años nos convencieron que la tierra era redonda, ahora necesitamos convencernos que también puede ser global. Puede que se trate de una moda y que se utilice una nueva palabra para indicar procesos ya conocidos: colonialismo, imperialismo o mundialización. Sin embargo, puede ser que «global» indique algo nuevo sobre las relaciones entre estados y regiones del mundo, lo que puede implicar también una nueva forma de pensar el destino del planeta.

La dirección hacia donde esperamos llegar con este texto tiene que ver con el lugar que cada uno de nosotros, como individuos y como grupo, tiene o puede tener en este nuevo escenario. Particularmente, en cuanto educadores, se trata de construir un lugar, entre maestros y estudiantes, para buscarse juntos y reinventarse.

